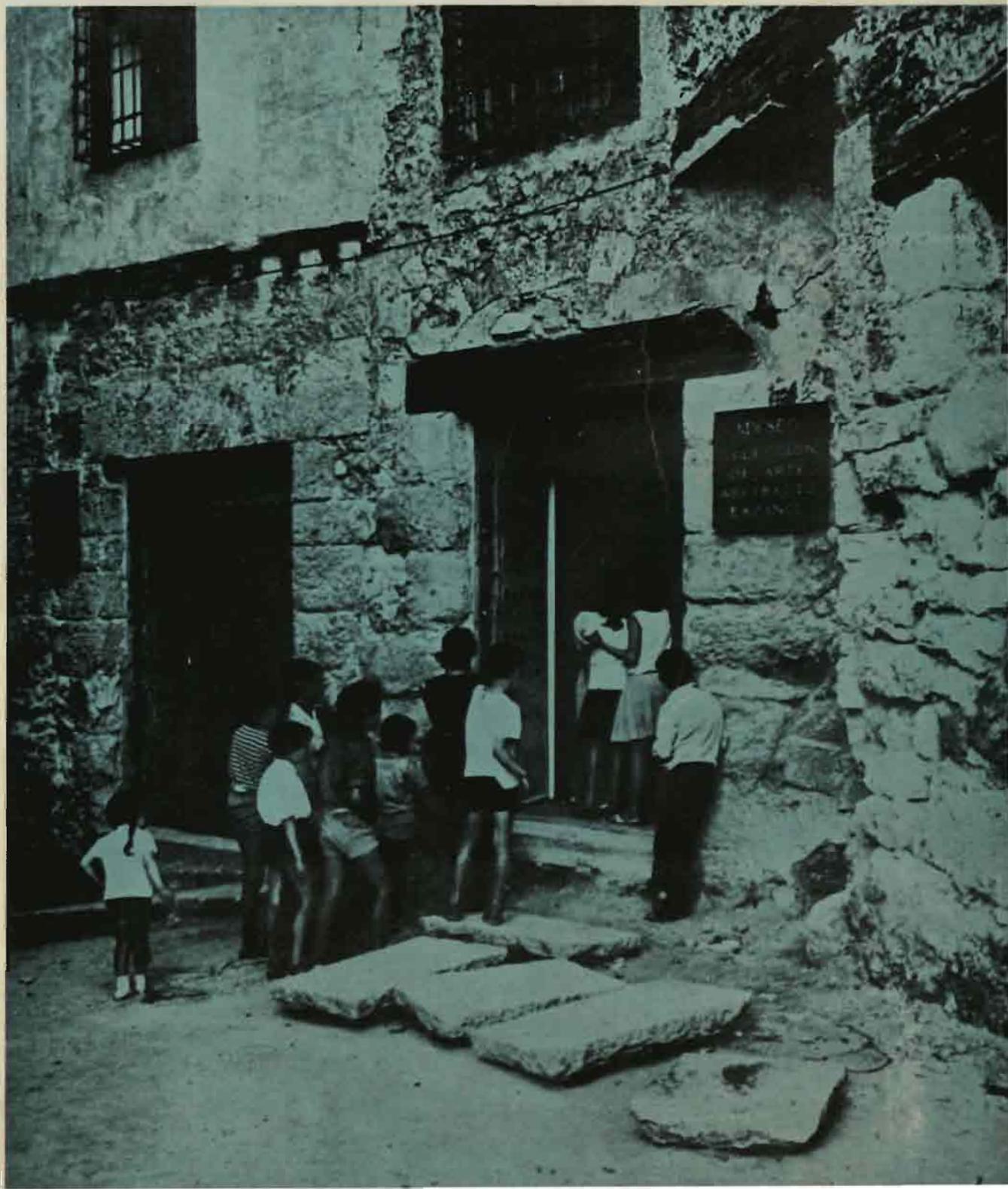


MUSEO DE ARTE ABSTRACTO EN CUENCA



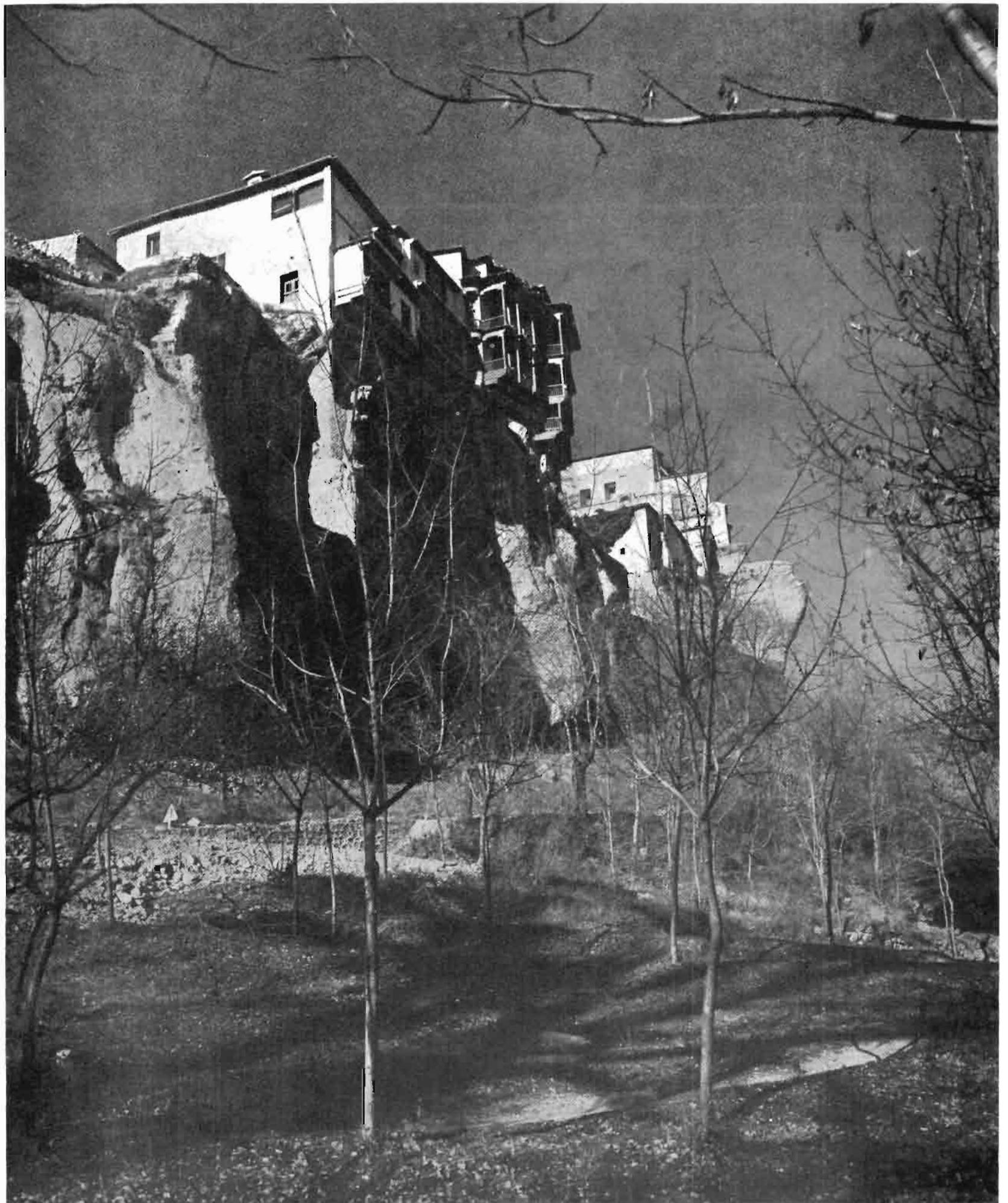


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
Nº Documento..... 375.427
Nº Copia..... 375.438

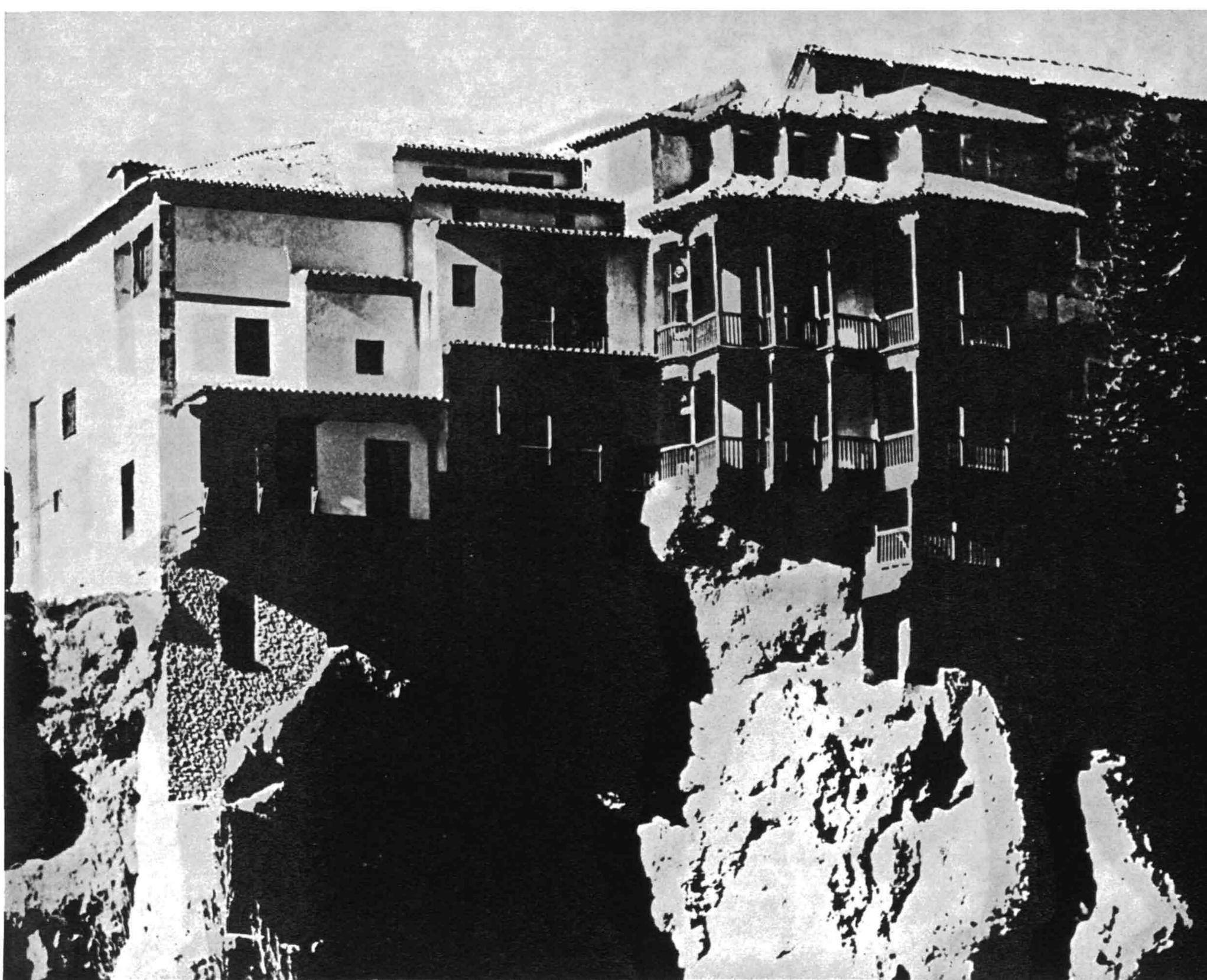
El Colegio de Arquitectos de Santa Cruz de Tenerife, sobre una idea y realización del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, y en colaboración con las Galerías Juana Mordó, René Meträs y Gaspar, presenta en las Salas del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife una visión del Museo de Arte Abstracto Español en las «Casas Colgadas» de Cuenca

Santa Cruz de Tenerife

Abril, 1968



PRESENTACION. LAS «CASAS COLGADAS», POR EMILIO MACHADO



Entre sus viejas paredes, en un ritmo de siempre, se cruzaron ecos de antiguas voces. Se oyó el lloro de algún niño, la canción de una vieja, o el canto de brujas del curandero.

Partieron los hombres y en el horizonte un pájaro trazó un pequeño círculo.

Y poco a poco la ventana, el tejado, y la chimenea triste, fueron haciéndose historia.

En la grieta de una pared, entre el musgo húmedo, surgió pálida, una estúpida flor blanca.

Existe siempre una vieja casa que no debe derribarse, aunque para ello sea necesario crear un taller de bicicletas, una fábrica de muñecas, un museo de pintura o lograr del hombre, que olvidando ese concepto del derribo para el progreso, para el falso progreso, conserve lo que es bello, porque es nuestro.

No es esta exposición una simple muestra de pintura. Es el homenaje a unos hombres que han llenado para siempre las viejas «casas colgadas» de ecos eternos.

**EL MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL, EN LAS «CASAS COLGADAS» DE CUENCA
POR J. RAMIREZ DE LUCAS**

Al fondo de la «Bajada de los Canónigos» se encuentra la rinconada donde se entra al Museo de Arte Abstracto.



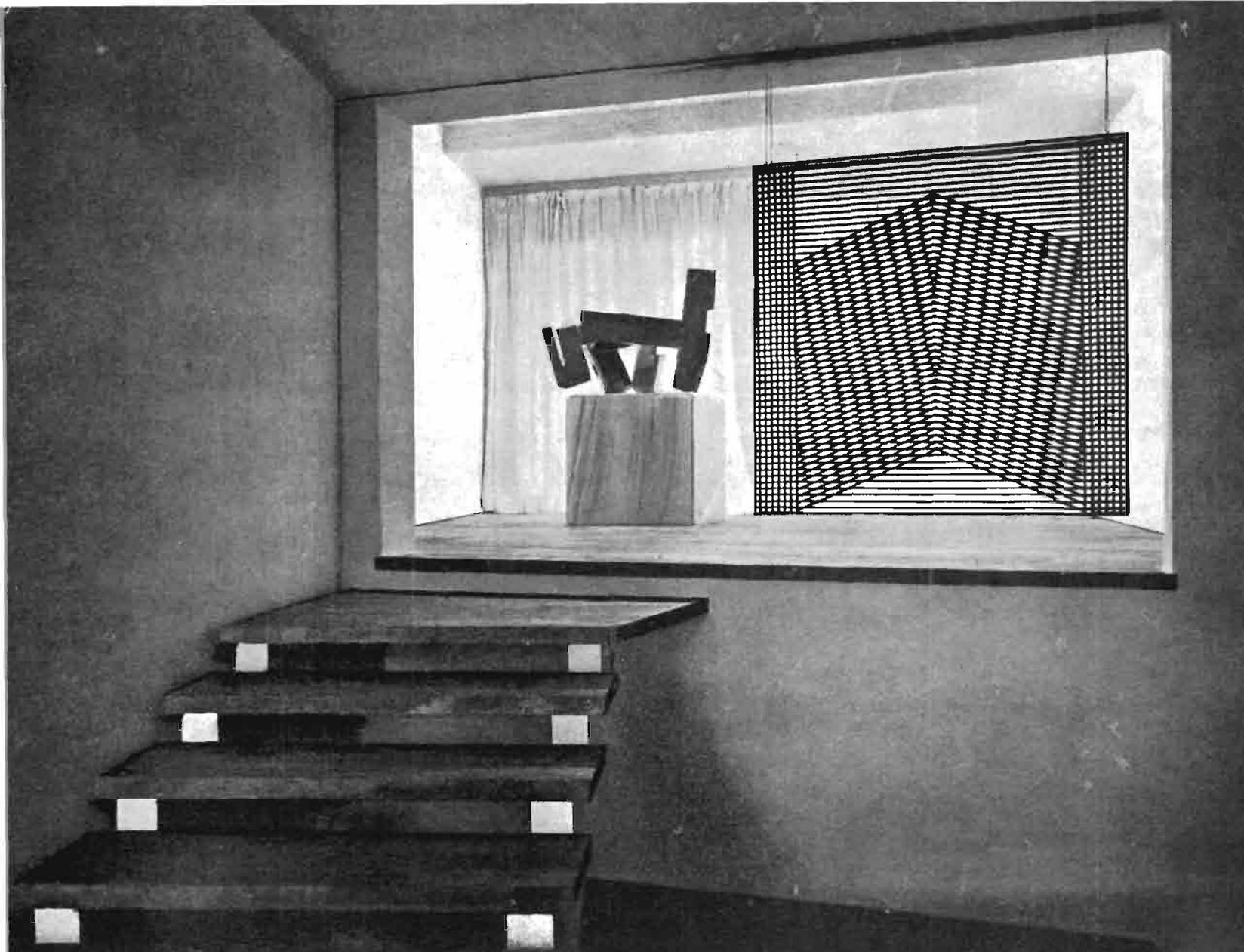
(Texto publicado en *Arquitectura*, órgano del Colegio de Arquitectos de Madrid).

El acontecimiento artístico más importante registrado en España durante 1966 ha sido la inauguración y apertura al público del Museo de Arte Abstracto instalado en las llamadas «Casas Colgadas» de la ciudad de Cuenca. Un acontecimiento que ha rebasado con mucho el ámbito nacional, convirtiéndose en suceso de repercusión mundial. Buena prueba del interés despertado en todos los países es que a los pocos meses que el Museo lleva abierto ha sido visitado por las personalidades artísticas de más renombre universal, entre ellas los directores de museos más prestigiosos de Europa y América, y la gran cantidad de artículos, fotografías y reseñas críticas que han ido apa-

reciendo en las revistas y publicaciones más exclusivistas en materias de arte que en la actualidad se publican en el extranjero. Directores de los museos de Basilea, Munich, México, Baden-Baden, Amstérdam, y el último de ellos, hasta la fecha, Mr. Alfred Barr, director del Museo de Arte Moderno de Nueva York, que, como todos los anteriores, hizo los elogios más entusiastas del nuevo Museo español. El entusiasmo de Mr. Barr fue tal que en justa correspondencia fue nombrado conservador honorario.

Teniendo en cuenta que Cuenca no está en el camino de ninguna otra ciudad y que el viaje no es ni demasiado corto ni demasia-

do cómodo, ya se comprende que todos estos visitantes han ido allí con el objeto de conocer el Museo del cual se habla ahora en todas partes con la mayor admiración. Admiración a la que han contribuido especialmente con sus informaciones y críticas: *Time Magazine*, *Architectural Forum*, *New York Herald Tribune*, *New York Times*, todas de Nueva York; *Studio International* y *London Daily Telegraph*, de Londres; *Gazette des Beaux Arts*, París, y otros numerosos diarios y revistas de Checoslovaquia, Argentina, Portugal, Brasil, Japón, Filipinas, Alemania, Panamá, México y Estados Unidos. Esto es sólo el comienzo, pues a punto de salir hay más artículos anuncia-



dos que los que ya se publicaron; así que cuando asegurábamos que el Museo de Cuenca ha constituido un suceso de repercusión mundial no había en ello la menor exageración. Y antes de pasar a ocuparnos del Museo detengámonos en las difundidas «Casas Colgadas».

UN CURIOSO EJEMPLO DE SÍMBOLO DE TODA UNA CIUDAD

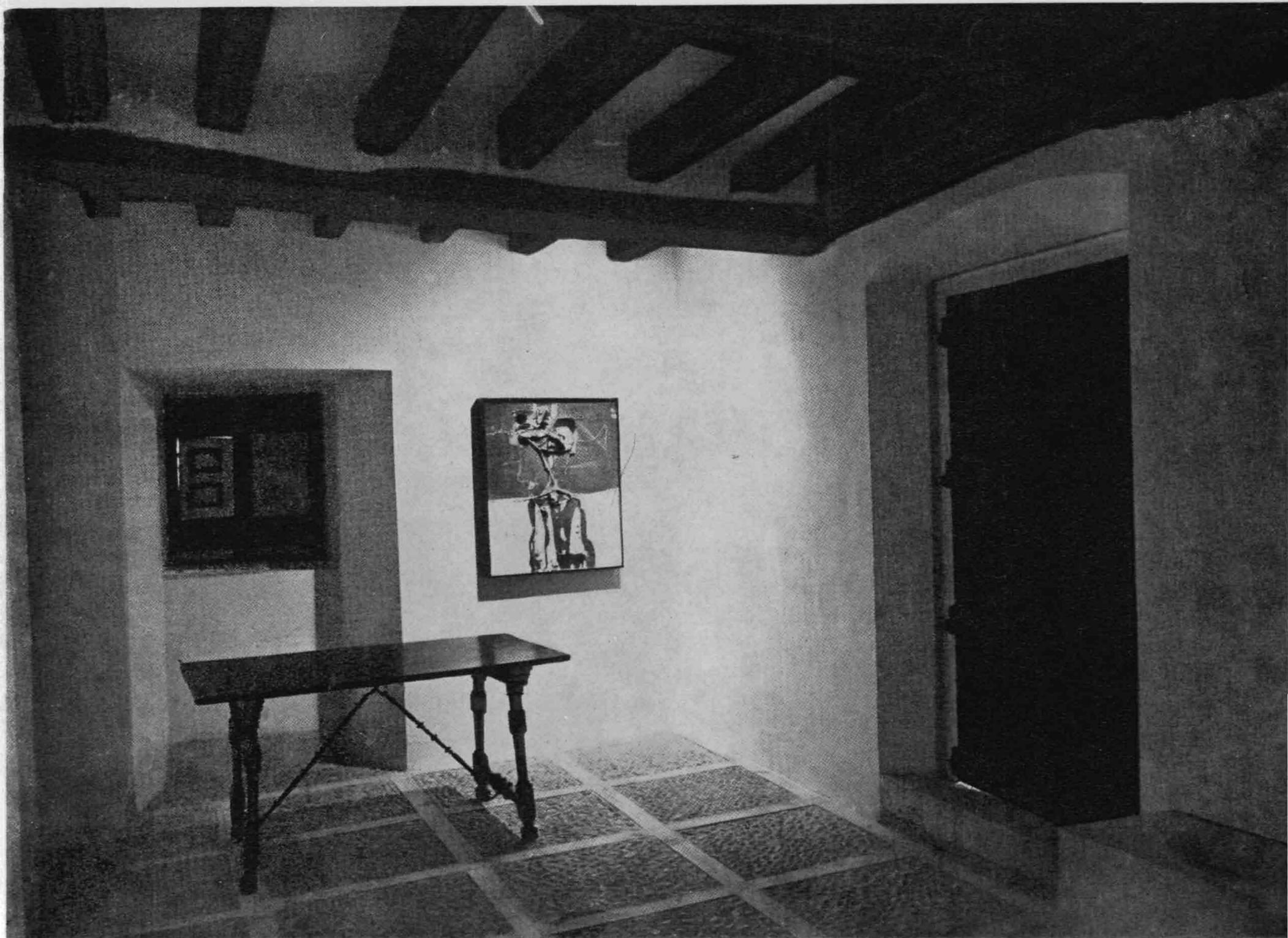
Pocos paisajes urbanos españoles habrá que hayan sido más difundidos que las «Casas Colgadas» de Cuenca. Fotografías, postales, sellos de correos, almanaques, cuadros, litografías, grabados, etc. La silueta de estos balcones que se asoman al vacío son inconfundibles, pero para entendernos hay que aclarar que casas colgadas son casi todas las de la Cuenca antigua: colgadas o

apoyadas en lo inverosímil, desafiando todas las leyes de la gravedad y de la resistencia de materiales, pero las que han merecido por antonomasia el sobrenombre de «Casas Colgadas» son una serie de cuatro de ellas empinadas en el pétreo barranco por cuyo fondo discurre el escaso caudal del Huécar.

Estas son las casas que han llegado a ser el símbolo de toda la ciudad, su imagen más representativa. Y lo más curioso de todo es que son un «pastiche» que se inventó un arquitecto municipal en el año 1927. Pero cuando un «pastiche» llega a ser aceptado de esa manera hasta convertirse en expresión típica de una ciudad, es que el «pastiche» tenía una milagrosa categoría superior.

Fernando Alcántara fue el arquitecto que

se «inventó» estos balconajes de madera que más tienen de común con las solanas montañas santanderinas que con lo propiamente conquense, y la prueba es que en todo el resto de las casas de Cuenca que se conservan de la misma época no hay nada igual. El arquitecto municipal realizó la afortunada e inventada restauración exterior, mas las «Casas Colgadas» venían a ser como esas hermosas nueces en apariencia sanas, y que su interior está podrido y derrengado. Casi cuarenta años pensando en qué se podría instalar dentro de las «Casas Colgadas», cuando ese dentro estuviera habitable: residencia para artistas, museo arqueológico, mesón típico, posada, todas estas posibilidades y más se barajaron sin que se llegase a concretar ninguna. Afortunadamente. Porque nada de lo que hubiera podido hacerse tendría la categoría trascendente de lo que ahora se ha hecho.



AUNQUE SÓLO SEA UN POCO DE REFERENCIA HISTÓRICA

Tanto difundir las «Casas Colgadas» y resulta que apenas sabe alguien cualquier cosa de ellas. Ahora que procuramos datos históricos es aún muy poco lo reunido y las más de las veces deducido por coincidencias. Se conservan en la fachada de las «Casas Colgadas» y en diversas salas interiores un escudo nobiliario, idéntico al de una capilla de la catedral. Este escudo es el de Gonzalo González de Cañamares, fundador de dicha capilla, que construyó a sus expensas el colegio de «Santa María y todos los Santos» en la ciudad de Salamanca. Al ser el mismo el escudo se supone que dicho benefactor habitó en dichas casas o que tal vez las construyó a finales del siglo xv. Desde luego son casas palaciegas con artesonados mudéjares en algunas es-

tancias, techos de vigas labradas y pintadas, celosías góticas esculpidas en escayola, decoraciones renacentistas en algunos arcos y pinturas murales de un gótico tardío en uno de los salones principales. Todos estos elementos arqueológicos han ido apareciendo al efectuar las obras de adaptación para el museo actual y se han conservado *in situ*, procurando valorarlas sin ninguna clase de alteraciones.

Hasta el siglo xviii sirvieron para albergar la Casa Consistorial, trasladándose después el Ayuntamiento al edificio construido en la entrada de la plaza Mayor, en la época de Carlos III. Desalojadas de dependencias municipales, las «Casas Colgadas» fueron acentuando su ruina a lo que contribuiría el haber servido en diversas épocas turbulentas de polvorín guerrero. En un estado lamentable llegan a la segunda década de

este siglo nuestro, y es en el citado año de 1927 cuando el Ayuntamiento decide restaurarlas de nuevo, según se ha indicado, sin saber con certeza su destino futuro.

NACE EL PRIMER MUSEO DE ARTE ABSTRACTO ESPAÑOL

Una serie de felices circunstancias tiene que producirse para que las «Casas Colgadas» encuentren al fin la utilización más acorde con su carácter de monumento singular: pintoresco y artístico. Es el propio fundador del Museo, Fernando Zobel, el que lo ha escrito: «Hace más de diez años, entusiasmado por la categoría de la obra abstracta de mis compañeros, y viendo con pesar que los mejores ejemplares de este tipo de manifestación artística se marchaban al extranjero, me puse a coleccionar

Estas cuatro ventanas del último piso corresponden a la Biblioteca



cuadros, esculturas, dibujos y grabados. Poco a poco la colección fue cobrando importancia hasta superar a cualquier otra que de arte abstracto español se haya hecho. Me surgió una especie de deber moral de colgarla dignamente y ponerla a la vista del público.»

Zobel pensó primero en Toledo, como ciudad monumental de fácil acceso desde Madrid, y una noche de junio de 1963, estando reunidos en cena amistosa con los pintores Eusebio Sempere y Gustavo Torner y el escultor Abel Martín, Torner sugirió por primera vez el nombre mágico de las «Casas Colgadas».

«Una visita a Cuenca nos dejó convencidos de que las «Casas Colgadas» reunían todas las condiciones deseadas y algunas más que ni siquiera habíamos imaginado. Los trámites necesarios para alquilar tan maravilloso local se llevaron a cabo velozmente, gracias al espíritu abierto y entusiasta del

Excmo. Ayuntamiento de Cuenca y de su alcalde don Rodrigo Lozano de la Fuente. Algo más tarde pudimos ampliar el primer espacio, consiguiendo varias salas destinadas en sus principios a la Dirección General de Bellas Artes y que ésta generosamente nos ha cedido.»

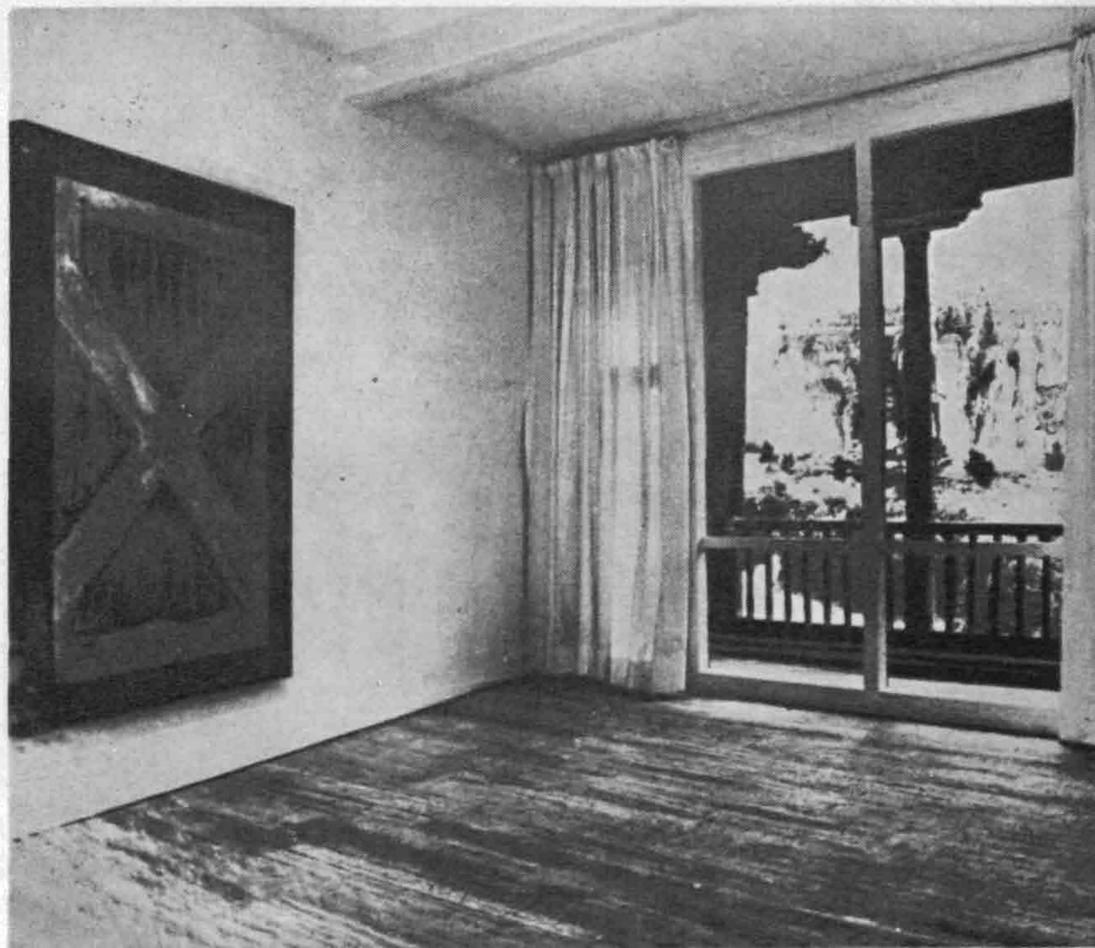
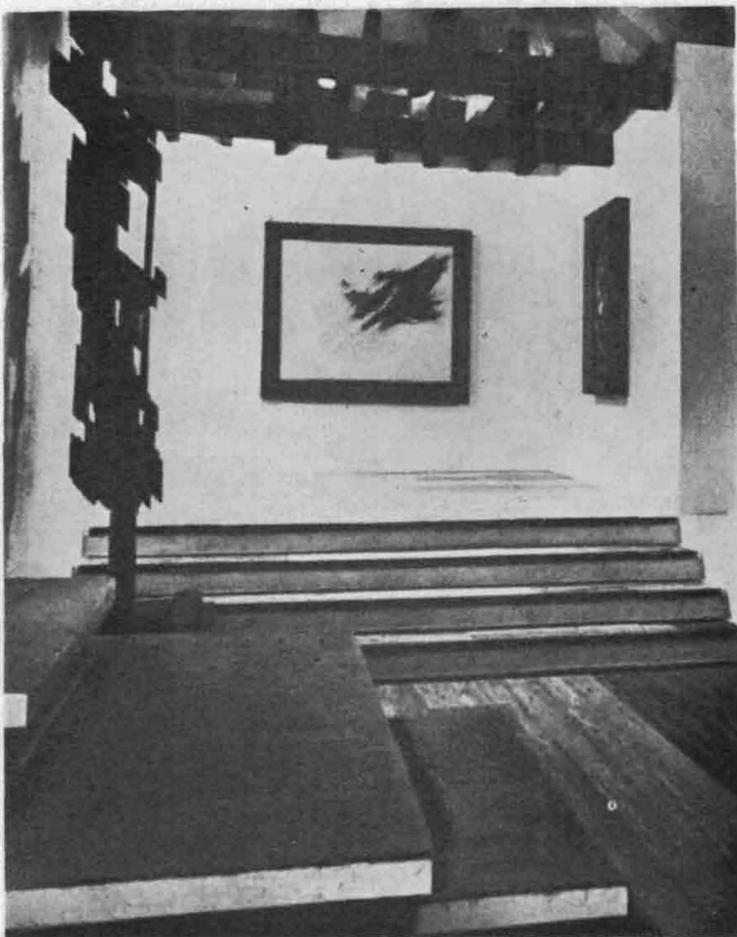
Las obras de adaptación comenzaron enseguida y fueron lentas por concienzudas y cuidadas. Del laberinto de pasillos, salas, desvanes, cuadras, balcones, zaguanes, salieron dos locales distintos y complementarios: en uno de ellos funciona el restaurante «Mesón de las Casas Colgadas» y en el contiguo el Museo de Arte Abstracto. Alimento para cuerpo y espíritu en una misma unidad.

No son frecuentes en España gestos como este de la creación de un Museo de Arte Abstracto en una olvidada ciudad. Ya hay quien ha dicho que el hecho de que varios artistas de vanguardia hayan elegido Cuen-

ca para trabajar y soñar es un «snobismo». Pero es que hay muchas clases de «snobismo» y la más nefasta de todas ellas es la de los envidiosos y la de los impotentes que, incapaces de crear, se revuelven y atacan a todo lo que suponga creación. ¡Bienvenidas sean empresas de cultura y arte como esta de Cuenca! y que cunda su ejemplo es lo deseable.

UN NUEVO MUSEO PARA UN NUEVO ARTE

Otra clase de resentidos es la de los que no les gusta o no comprenden el arte abstracto. Algunos hasta llegan a odiarlo. Pero esto no resta ni un pequeño ápice a su mérito artístico y su categoría intelectual. Está demasiado cercano el golpe para que no existan ya resentidos. Y el arte abstracto fue uno de los golpes o sacudidas más considerables que ha llevado el zarandeado arte del siglo xx. Fue una verdadera ruptura con todo lo anterior, por lo menos con



ciertas maneras tópicas de entender la realidad. Surgió una nueva realidad: la realidad real de los carcomidos muros, la realidad de la superficie terrestre vista desde los aviones, la realidad del mundo microscópico y del mundo astronómico; temáticas que nunca habían sido objeto pictórico por la sencilla razón de que nunca se habían producido los veloces y grandes aparatos voladores, la técnica revolucionando el vivir, la manera de ver el mundo infinitamente pequeño y el infinitamente grande. Todas las conquistas de las que el hombre se ha adueñado en muy pocos años poniéndolas al alcance no sólo de los científicos o especialistas, sino de todos los hombres, forzosamente tenían que impresionar al artista. Todo arte que no refleja con hondura su tiempo está traicionando su principal razón de ser.

El arte abstracto irrumpió en la vida con la turbulencia y la fuerza de una tromba. Se produjo un nuevo Diluvio en el que pa-

recía que no iba a salvarse ni siquiera el arca de Noé. Pero la tromba amenguó su virulencia y las aguas fueron volviendo después a sus cauces. Mas siempre que hay una riada excepcional, queda señalada: «Hasta aquí llegaron las aguas». El «hasta aquí» del abstracto alcanzó alturas muy considerables y queda en la Historia del Arte como uno de los movimientos plásticos de más profunda originalidad, ya que al prescindir de la «representación» apuntó directo a la entraña de los verdaderos problemas pictóricos.

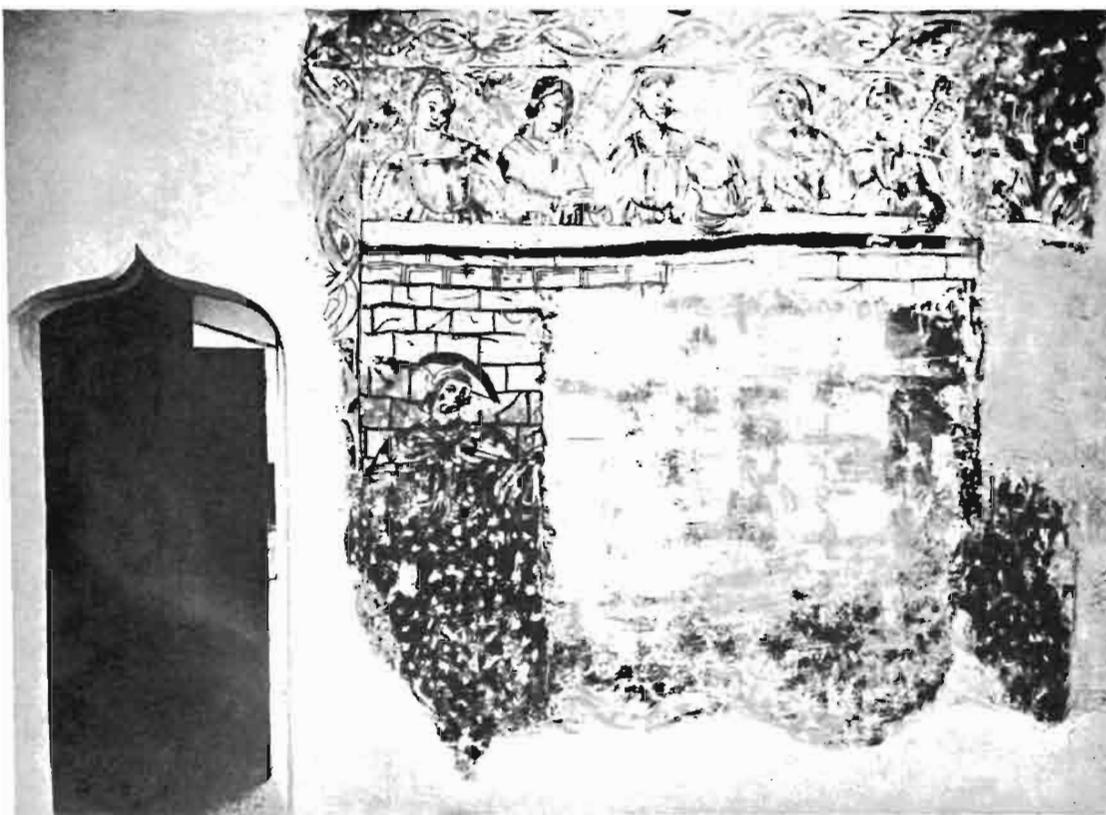
Arte de una época turbulenta llena de incertidumbres. El Museo de las «Casas Colgadas» quedará como el museo de un determinado momento histórico en el que el arte español logró rara perfección y rabiosa personalidad. «Casas Colgadas» del vacío lo mismo que en el vacío marcha la humanidad, sin rumbos aparentes, sin metas comunes. Época de derrumbes espirituales, de enemigos contrastes ideo-

lógicos, perdidas las fes religiosas y políticas, a merced de fuerzas destructoras desatadas por el hombre en su insaciable afán de saber: siempre buscando y siempre insatisfecho. La experimentación, base de la ciencia, alcanzó también al arte y uno de sus resultados más polémicos fue la llamada abstracción.

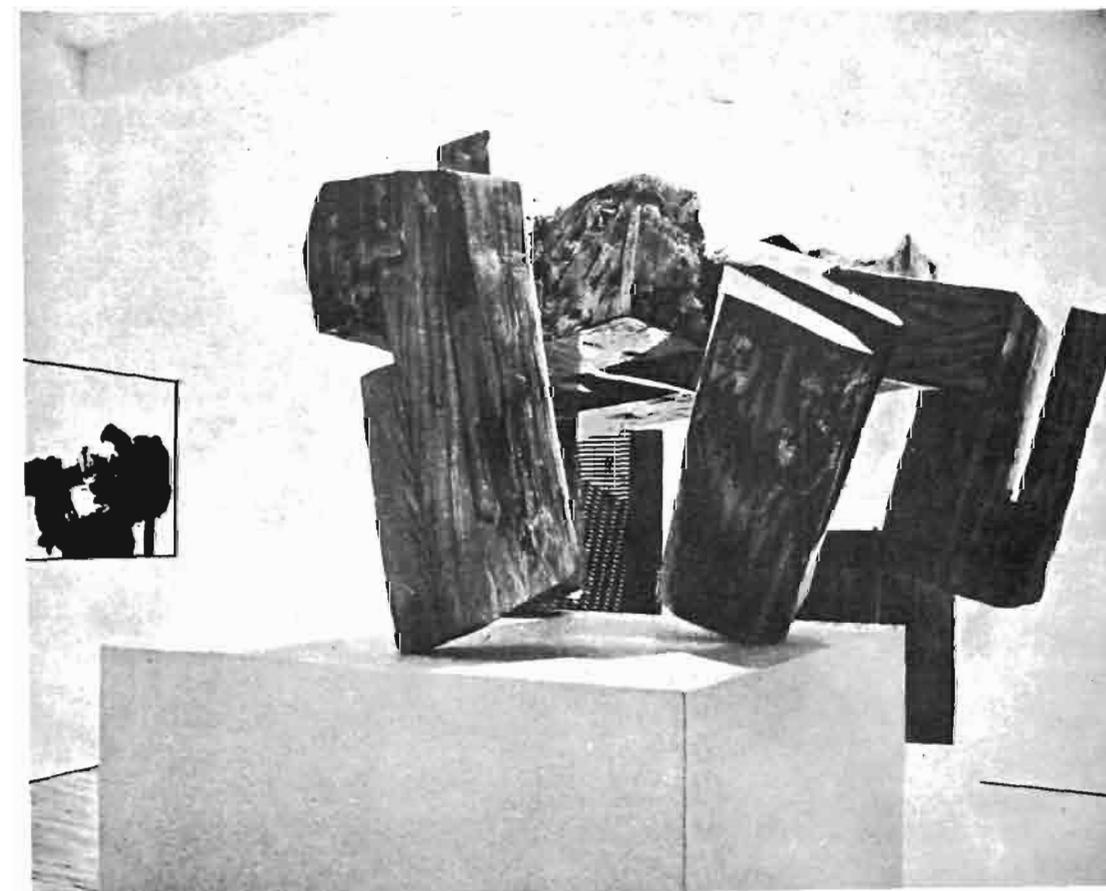
Siempre a tientas, buscando un poco de luz iluminadora, el artista es un ser místico que tiene el privilegio de crear. En cierta medida es un pequeño divino ser que crea casi de la nada. Y tal vez el estado más verdadero de nada virginal es en el que se situó el arte abstracto: volviendo a nacer desde la tiniebla.

EL TESTIMONIO DE UN DETERMINADO MOMENTO ARTÍSTICO

Imaginemos lo que sería tener ahora un Museo de cada uno de los períodos y mo-



Al hacer las obras de adaptación aparecieron elementos arqueológicos, que se han conservado.



vimientos artísticos por los que ha ido pasando la humanidad. Un Museo seleccionado y hecho en su propio tiempo, no con carácter retrospectivo y aproximado como después pueda conjuntarse. Sería una serie de maravillas que nos explicarían muchos enigmas y muchas contradicciones actuales. Pues bien, de la categoría de esos Museos ideales e imposibles es el de Arte Abstracto de Cuenca. Esto ya es muy importante, aunque pudiéramos prescindir del valor de las obras en sí, por el solo hecho de haberse constituido con tanto rigor y con criterio selectivo tan didáctico. El Museo de Cuenca es un testimonio y eso siempre tendrá interés.

Todos los nombres del abstracto español fundamentales están allí, no todos numéricamente, pero desde luego son todos los que están y si están lo es por imprescindibles.

España está llena de contradicciones permanentes acusadísimas y a veces sin responder a ninguna clase de lógica aparente. Este Museo de las «Casas Colgadas» es un buen ejemplo. Museo de los más minoritarios y selectos del mundo en una ciudad apartada de las rutas frecuentadas, en una ciudad que era casi como el fantasma de sí misma, y que precisamente por este Museo vuelve a «sonar» por el mundo.

Sólo las personas no normales son capaces de realizar las grandes hazañas. Los que se proclaman normales bastante tienen con intentar conservar el patrimonio de su mediocridad. Hay otros a los que no importa arriesgarlo todo por un ideal, por un hermoso sueño. Estos son los descubridores, los pioneros, los mártires, los poetas verdaderos, en una palabra. De esta madera de gentes soñadoras y audaces son los que han hecho posible el Museo de Cuenca, artistas como Zobel y Torner, que han sabido sacrificarse, convencer, entusiasmar, a los demás hasta embarcarlos en una empresa que parecía loca y llena de riesgos. Es siempre la misma historia. Y resulta que en una hora determinada de un día incierto, la frágil barquilla llega a nuevas tierras, a desconocidos mundos, y el arriesgado loco deja de serlo y se convierte en adelantado. No es fácil, pues hay que tener dosis nada comunes de valor, de paciencia, de capacidad de aguante, de fe.

La nave antes escorada y a la deriva de las «Casas Colgadas» no ha podido llegar a puerto mejor; con ella navega por los más famosos mares del mundo toda una ciudad a la que se le han vuelto a encender las apagadas luces de la ilusión.



ARTISTAS QUE FIGURAN
EN EL MUSEO ABSTRACTO
DE LAS «CASAS COLGADAS»

PINTORES

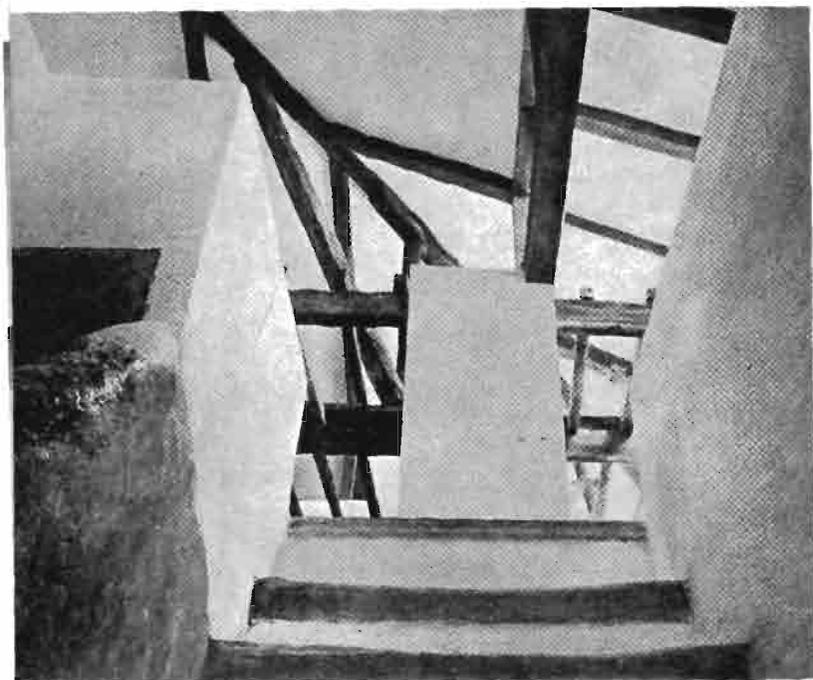
José Luis Balagueró, Néstor Bastarrechea, Jaime Burgillos, Rafael Canogar, Gonzalo Chillida, Juan Claret, Modesto Cuixart, José Alfonso Cuni, Guillermo Delgado. Equipo 57, Francisco Farreras, Luis Feito, José Guerrero, J. Hernández Pijuán, José María Iglesias, José María Labra, Antonio Lorenzo, Lucio Muñoz, César Manrique, Joaquín Michavila, Manuel Millares, Manuel H. Mompo, Ricardo Montero, José Miguel Pardo, Alejandro Reino, Manuel Rivera, Gerardo Rueda, Fernando Sáez, Eduardo Sanz, Antonio Saura, Eusebio Sempere, Antonio Suárez, Antonio Tapies, Jorge Teixidor, Juan José Tharrats, Gustavo Torner, Vicente Vela, Salvador Victoria, Juan Vila Casas, Manuel Viola, José María L. Yturralde, Fernando Zobel.

ESCULTORES

Eduardo Chillida, Martín Chirino, Amadeo Gabino, Marcel Martí, Jorge de Oteiza, Joaquín Rubio Camín, Eusebio Sempere, Pablo Serrano.

DIBUJANTES Y GRABADORES

Muchos de los artistas citados figuran también como dibujantes y autores de obra gráfica. Existen otros artistas, pero el catálogo de dibujantes no está ultimado.



Para mí, que tengo una honda raíz conquense, tierra de mis mayores, en la que he pasado muchas horas de mi infancia, todos sus acontecimientos venturosos me llenan de alegría. Y el más venturoso y positivo acontecimiento de los últimos años ha sido sin duda, la creación del Museo de Arte Abstracto de las «Casas Colgadas».

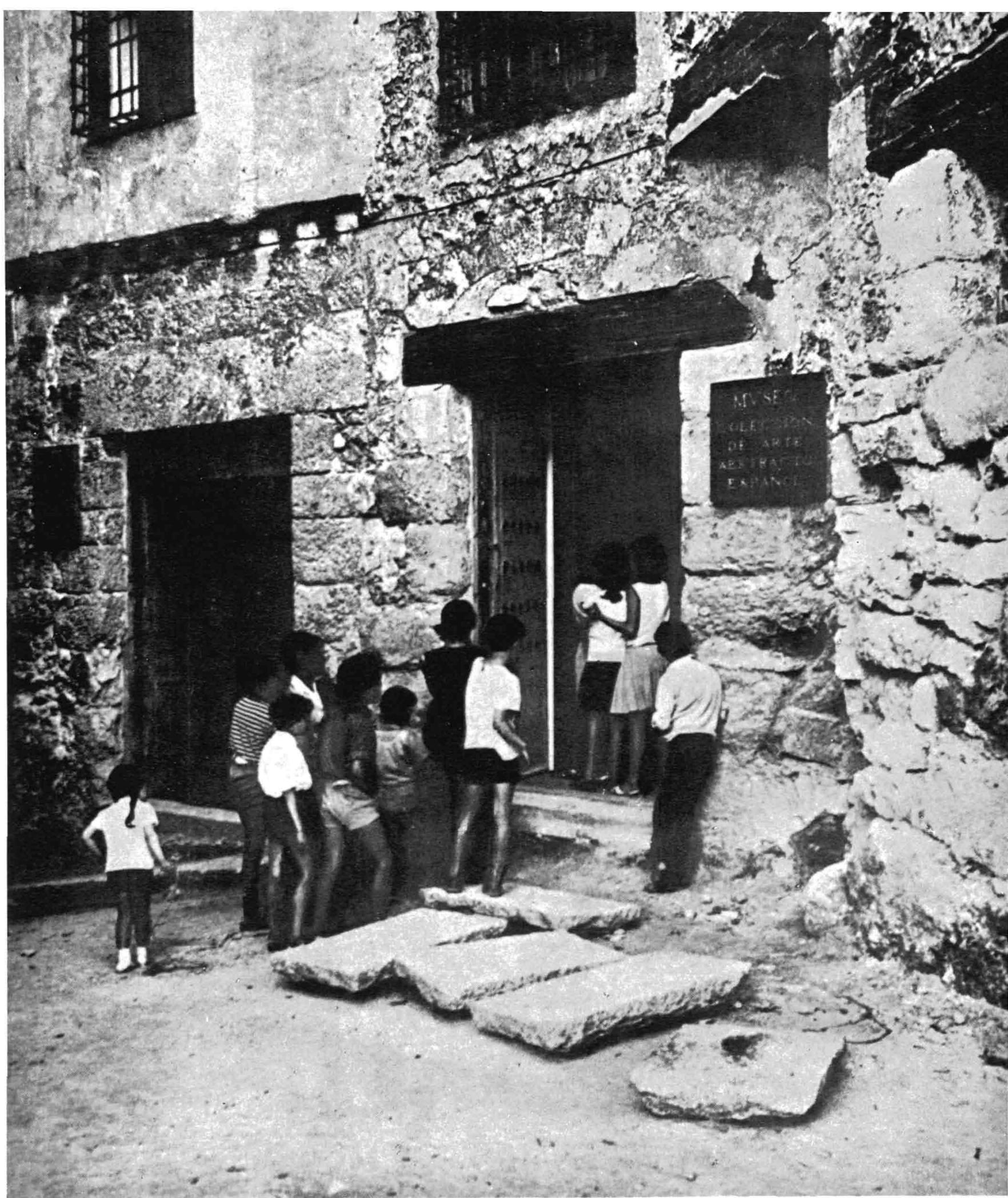
Cuenca, modesta ciudad venida a menos, como tantas otras ciudades castellanas, no era tan rica en arte y monumentos como Toledo, Salamanca, Avila o Segovia. Tenía, sin embargo, una extraña y gran personalidad, amenazada con el crecimiento de la ciudad «moderna». Hace unos años su porvenir era sombrío. La ciudad antigua, alta e incómoda, se despoblaba irremediablemente, y al ser abandonada, su ruina parecía inevitable.

Hoy somos optimistas, porque una serie de felices acontecimientos ha cambiado, creo yo, definitivamente, el destino de Cuenca. Un número cada vez mayor de artistas e intelectuales va adquiriendo y restaurando muchas de las mejores casas de la calle de San Pedro y sus alrededores, en lo más alto de la Cuenca antigua. Los Festivales de Música Sacra, en la restaurada iglesia de San Miguel. Y, por último, la reciente creación del Museo de las «Casas Colgadas» ha incorporado Cuenca al arte abstracto y el arte abstracto a Cuenca.

El acierto es grande por diversos motivos: La contraposición entre una expresión artística actual y un entorno urbano que parece dormido en el pasado o en la vulgaridad, produce un choque inesperado. El paisaje de la Hoz del Huécar, tan conocido, se introduce hábilmente en el Museo y aparece como transfigurado, nuevo ante nuestros ojos, transformado en arte. El tratamiento de las salas y estancias, sobrio, desnudo y blanco, es otro acierto.

No quiero dejar de resaltar la deuda que Cuenca y los aficionados al arte tenemos para con sus creadores: Gustavo Torner, el solitario pintor de Cuenca, ha resistido en su aislamiento ascético y creador. El atrajo la atención de Zobel, propietario

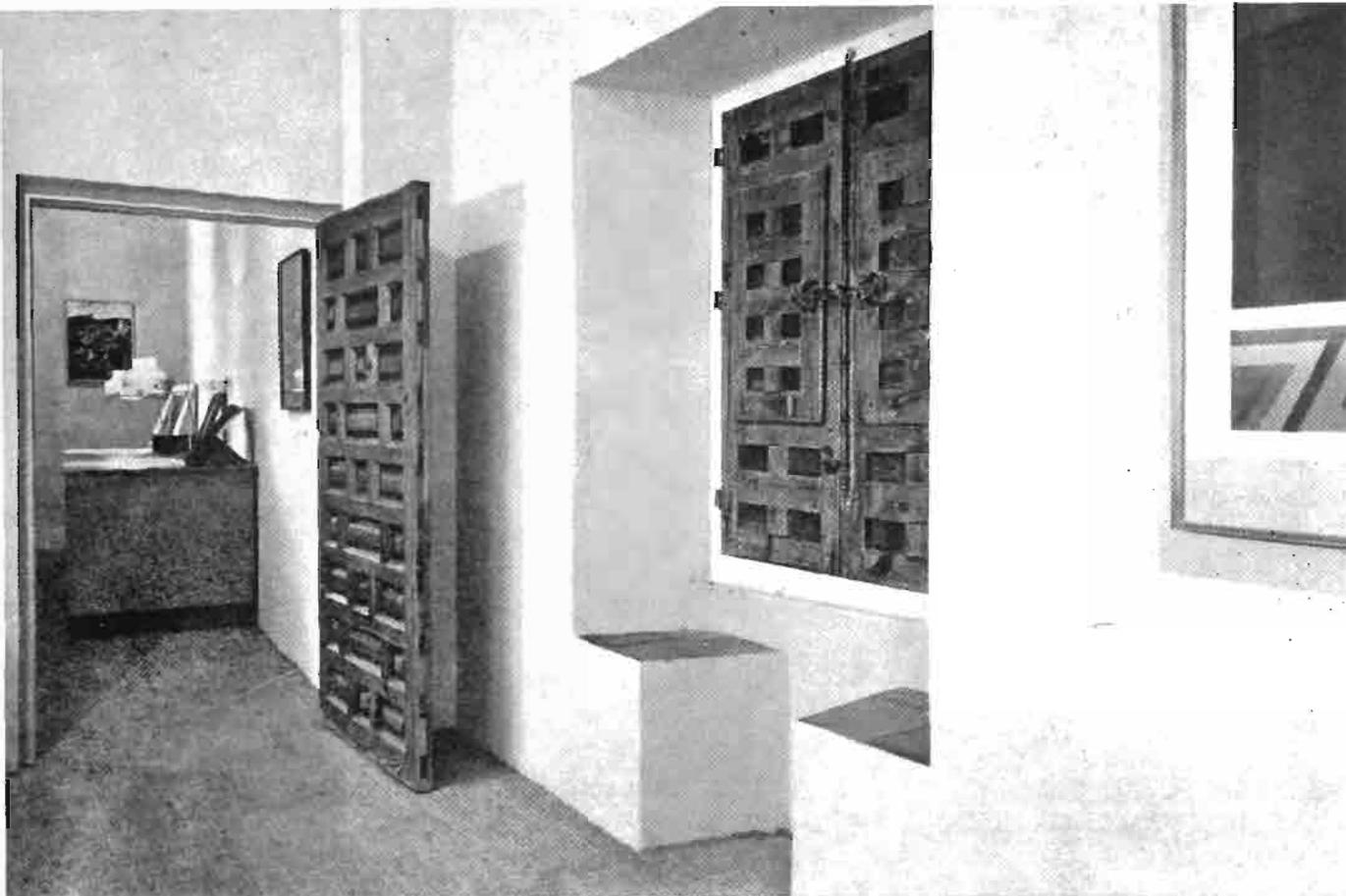
Opiniones



de la colección y creador del Museo, hacia las famosas «Casas Colgadas». A ellos se unió el espíritu abierto e inteligente de Rodrigo Lozano, entonces alcalde de Cuenca, y el apoyo del Ayuntamiento. Gracias a todos ellos el Museo es hoy realidad. El hecho de que una vieja ciudad sin esperanza se transforme en centro creador, artístico y cultural, nos parece de la mayor trascendencia. Algunos espíritus positivistas habían decretado la defunción sin remedio de esas ciudades, cargadas de historia,

que habían dejado de ser «funcionalmente» válidas, es decir, marco apropiado para la vida urbana en sus formas presentes. Si la aventura de Cuenca llega a sus últimas consecuencias, se habrá marcado el camino para la puesta en valor y revitalización de esas ciudades. En España la descentralización cultural es una necesidad.

JULIO CANO LASSO



El Museo de Arte Abstracto instalado en las famosas «Casas Colgadas» de Cuenca, e inaugurado hace unos meses, me parece uno de esos acontecimientos que deben ser elogiados sin reservas. Su instalación ha sido una obra absolutamente personal de los destacados artistas Fernando Zobel y Gustavo Torner, y en ella, además de admirar la extraordinaria sensibilidad de ambos y su profundo conocimiento del problema, creo que pueden destacarse tres factores importantes:

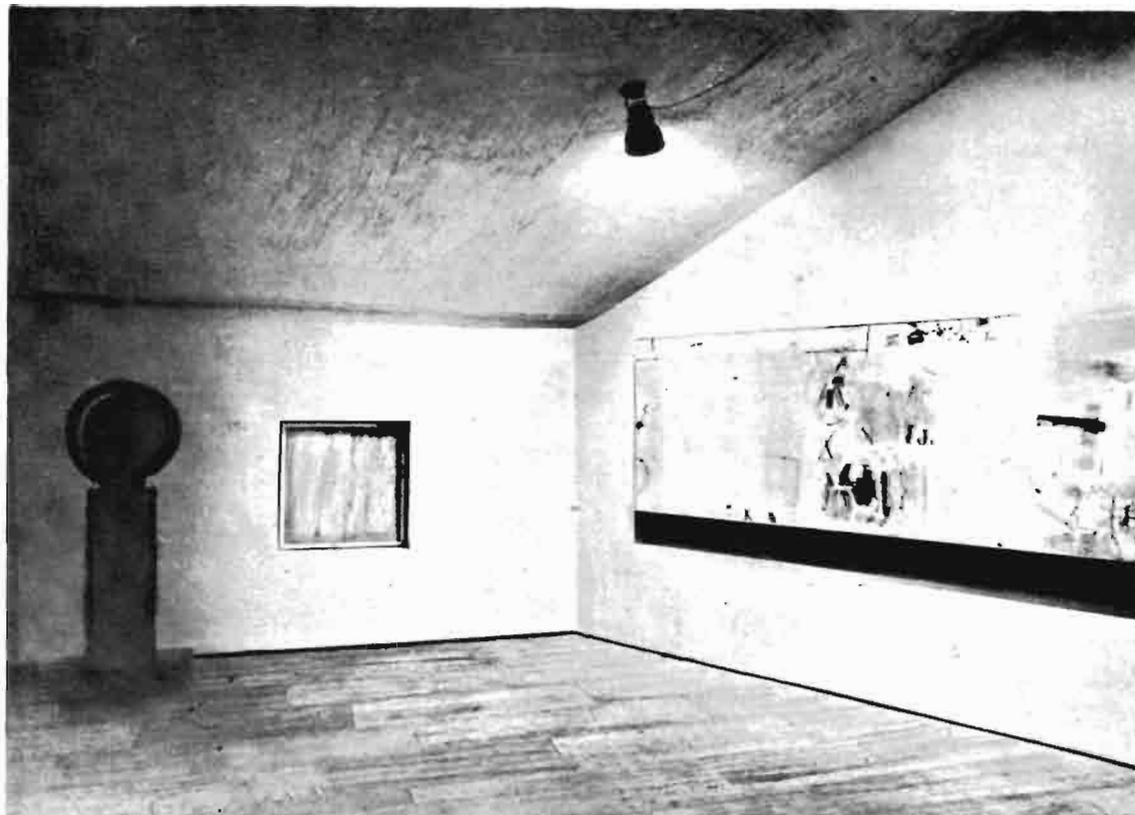
- a) No ha existido un plazo de terminación rígidamente establecido, lo que ha permitido introducir sobre la marcha las variaciones pertinentes, precisamente aquellas que la propia obra «señala» al tiempo que va tomando forma.
- b) Al no existir propiamente «el cliente», Zobel y Torner se han evitado el forcejeo entre sus propias ideas y la de aquél, y por tanto han podido realizar precisamente aquello que pensaron.
- c) No existió tampoco un tope económico y así pudieron ser adquiridas aquellas obras verdaderamente representativas del actual arte abstracto español.

Podría asimismo subrayarse que la instalación de este Museo, modelo en su género, ha sido resuelta sin la colaboración de ningún profesional de la arquitectura y que tal vez por ello el conjunto ofrece una gran frescura y espontaneidad, al tiempo que una perfección en la ejecución del detalle, que no es frecuente encontrar en las obras realizadas por arquitectos.

Creo que el Museo de Cuenca, obra lograda, de gran nivel «vital» e incluso arquitectónico, realizada sin arquitectos, encierra una lección que los profesionales de la arquitectura no deberíamos dejar de lado.

FERNANDO HIGUERAS





Cuenca, milagro de integración entre la naturaleza, la arquitectura y el hombre, vuelve a repetir dentro los muros de una de sus casas colgadas, esa maravillosa conjunción con un museo de arte abstracto contemporáneo ejecutado por artistas españoles muy conocidos por todo el mundo y afortunadamente empezados a valorar en nuestro país.

Fernando Zobel, de exquisita sensibilidad y autor de la colección junto a Gustavo Torner y otros colaboradores, han hecho posible la realización del conjunto, cuyo talento, independientemente del valor y calidad intrínsecos de cada obra, ha consistido en reunir un museo de arte vivo, alrededor del que además se está formando un núcleo cada vez más numeroso artístico e intelectual.

La arquitectura tiene un tratamiento justo. Los problemas plásticos de iluminación e integración de la obra están resueltos en conjunto e individualmente con tacto y buen gusto. Como ejemplo veamos la estructura y vigería de la Gran Sala de Vigas, los artesanados y murales del xv y xvi de la planta primera en abrazo simbólico con las últimas expresiones del xx, los ventanales del despacho superior abiertos a las Hoces, componiendo una nueva abstracción.

Se echa de menos obra de Palazuelo y Corberó.

El Museo de Cuenca no sólo está encerrado en sus muros. Este es quizá el valor más importante de esta obra. Cada visita nos descubre algo nuevo que no siempre está en el museo y que, sin embargo, existe gracias a su creación.

JOSÉ MANUEL RUIZ DE LA PRADA



La visita al Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca que, en colaboración con Torner, ha montado a sus expensas Fernando Zobel, es no sólo una gratisima sorpresa, sino también una triple y magistral lección de criterio selectivo de obras y de artistas, de museografía en su tratamiento como auténtica obra de arte en sí, que consigue dar unidad plástica a unas obras magníficas, pero creadas sin ninguna preocupación integradora, y, por último, como admirable ejemplo del uso que podría darse hoy, con gran eficacia cultural, a unos edificios y unas agrupaciones urbanas que siendo un tesoro que tienen muchas de nuestras ciudades corren el riesgo o de desaparecer o de amojamarse en una frialdad arqueológica pasada e inútil.

MIGUEL FISAC

La reciente creación del Museo de Arte Abstracto español en la pequeña ciudad histórica de Cuenca tiene una significación muy especial.

Puede parecer que el emplazamiento apartado corresponde a un deseo escapista de aislamiento, pero claramente se ve que el propósito ha sido el separarse del bullicio y mantener su tranquilidad e independencia, seguros de su vitalidad y fortaleza. Al mismo tiempo, y por simpatía, se ha asentado el Museo en base y vecindad de firmes tradiciones seculares, cosa que es probable que contribuya a su mejor comprensión.

Este es el primer caso que conocemos de un Museo de obras de arte con una orientación muy definida, en la que el fundador, también director y propietario de la Colección, entre como uno de tantos en el grupo perfectamente homogéneo de los artistas expositores. Esta por todos conceptos gran personalidad es don Fernando Zobel de Ayala.

La instalación es perfecta, combinándose en forma muy eficaz y agradable el alumbrado artificial, directo, complementario o de ambiente. Pero lo que entendemos que es esencialmente importante es el sentido general que ha tenido esta obra en todo su desarrollo.

Alguna vez se ha solido tratar de desvirtuar la buena arquitectura moderna, asignando a su simplicidad un carácter análogo al que tiene la limpieza aséptica de un laboratorio científico. Muy distinta es la auténtica pulcritud de esta obra en la que sobre toda preocupación técnica o profesional ha dominado una gran sensibilidad atendiendo amorosamente a todas las cosas. Si consideramos que a todos sus aciertos se ha llegado con un fin desinteresado, con absoluta independencia y sin propaganda, mostrando un conjunto extraordinario del pujante arte moderno español, bien podemos decir que nos encontramos ante algo admirable y que para todos debe ser ejemplar.

JOSÉ MARÍA MUGURUZA

Tengo el privilegio de haber vivido en el ambiente artístico de la Cuenca Vieja desde hace muchos años. He disfrutado de la gestación del Museo. Creo que lo más interesante de todos estos hechos es señalar la coyuntura sorprendente que permitió coincidir en el tiempo y en el espacio a tres personas que se compenetraron perfectamente:

Rodrigo Lozano de la Fuente, entonces alcalde de la ciudad, que supo jugarse el todo por el todo ante una aventura que él intuía acertada, pero que también podía dar lugar a muchas críticas, nada menos que decidir el destino de las «Casas Colgadas».

Fernando Zobel, que como pintor y dibujante de enorme sensibilidad y afortunadamente con medios para proporcionar una colección selectísima de pintura contemporánea española, contribuyó con todo su entusiasmo a que el Museo se convirtiera en la realidad estupenda que es hoy día.

Gustavo Torner de la Fuente, que para mí es el hombre polifacético, gran pintor y el mejor decorador que yo conozco. Con

una tenacidad y tesón que le permitió siempre definir todos los temas, en los que se compromete, desde sus grandes líneas hasta el menor detalle. Esto es lo que hizo en el Museo de Arte Abstracto español de Cuenca.

Paseándose por sus salas y vericuetos con que el conjunto y cada uno de los detalles ha sido cuidado y definido por él. La luz, el color, la distribución general, la situación de los cuadros, los muebles, las cortinas, etc., es una magistral lección de creación y respeto de una arquitectura en un ambiente.

España debe gratitud a esos tres hombres que, con su voluntad, altruísmo y gran sentido, han sabido crear uno de los museos más interesantes del mundo en un paisaje único en la Tierra, basado en una magnífica colección particular de pintura contemporánea española, y hacer que todos los demás podamos disfrutar de ella en aquel ambiente inigualable. Dios se lo pague.

RAFAEL LEOZ DE LA FUENTE



LA PINTURA ABSTRACTA EN EL MUSEO DE CUENCA, POR EDUARDO WESTERDAHL

La historia del Museo de las «Casas Colgadas» de Cuenca aparece ampliamente narrada en este mismo catálogo. Nos concierne detenernos en la presentación del hombre que hizo posible la formación de este museo ejemplar: Fernando Zobel.

Zobel es un pintor de vena exquisita, nacido en Manila en 1924. Sus estudios los hace en España, en las Islas Filipinas, en Suiza y en los Estados Unidos. Su primera exposición individual la abre en Boston, en 1950. Y luego se suceden las de Nueva York, Washington, San Francisco, Manila, Tokio, Yokohama, Hong Kong, Djakarta, Sidney, Melbourne, Habana, Bruselas, Madrid, Barcelona, Caracas, Singapur, Cambridge, etc. En Madrid expone por primera vez en 1959. Reside en Manila y en Madrid, pero es un viajero mundial.

Antes del año 1966 —fecha inaugural del Museo de Arte Abstracto— tuve ocasión de conocerle y de visitar su casa-estudio en Madrid. En una gran sala, teniendo como fondo una pared de color verde oscuro, la futura colección española se empezaba a gestar a base de adquisiciones, de una cernida selección personal. Zobel no era solamente un coleccionista de arte abstracto. Sorprendía a la entrada su nutrida sala de aguafuertes y dibujos. Allí estaba Rembrandt. Allí estaba Goya. Luego los bronceos antiguos. La estampería del 900. Las vitrinas cargadas de objetos significativos. La ambientación total que llegaba hasta su estudio. En el caballete su sucedían los

cuadros de este pintor, de trazado oriental, de poética levedad, de esfumaturas y transparencias, de finísimas gra-
tuidades, espaciales, simples, precisos, desvanecidos y perfectos en su acabado y en su intención. Zobel era el
depositario de la belleza abstracta, de la limpidez del trazo y de la difícil y casi imposible fusión de la inocencia
con la sabiduría.

Este amor por la pintura, su amistad con toda la joven plástica española y sus holgados medios económicos die-
ron como consecuencia el nacimiento de un museo excepcional. Junto a él hay que poner los nombres de dos
magníficos pintores: Gerardo Rueda y Gustavo Torner.

El desarrollo del arte abstracto español se produce en rápidas secuencias. El reconocimiento internacional empie-
za hace unos once años. No es necesario hablar de grandes figuras anteriores de todos conocidas. Nos referimos con-
cretamente a la joven pintura, a la pintura que ha dado origen a este museo.

En 1956 se abre una exposición de arte abstracto en Valencia y al año siguiente una exposición del llamado Ar-
te Otro, o Informal, en Barcelona, con grandes firmas extranjeras: Debuffet, Fautrier, Pollok, de Kooning,
Appel, Burri, Tobey, Riopelle, Francis, Wols... Entre ellos el español Tapiés.

Ese mismo año, 1957, se constituye en Madrid el grupo «El Paso»: Canogar, Feito, Francés, Millares, Rivera,
Sausa, Serrano y Suárez.

En 1958, Vicente Aguilera Cerni obtiene el premio de la Crítica de Arte en la XXIX Bienal de Venecia. Y los
grandes premios empiezan a sucederse:

Chillida, el Gran Premio de Escultura de dicha Bienal.

Tapiés el Premio David E. Bright Foundation.

Los pintores españoles que participan obtienen el Premio de la Unesco. José Vento el Premio de Pintura,
en la III Bienal del Mediterráneo, de Alejandría.

Cuixart, Gran Premio de Pintura en la V Bienal de San Pablo, Brasil, y Premio internacional de arte abs-
tracto, en Suiza.

Antonio Suárez, Gran Premio de Pintura en la Exposición Internacional de Mainichi.

Millares obtiene el Premio de la Crítica en Tokio.

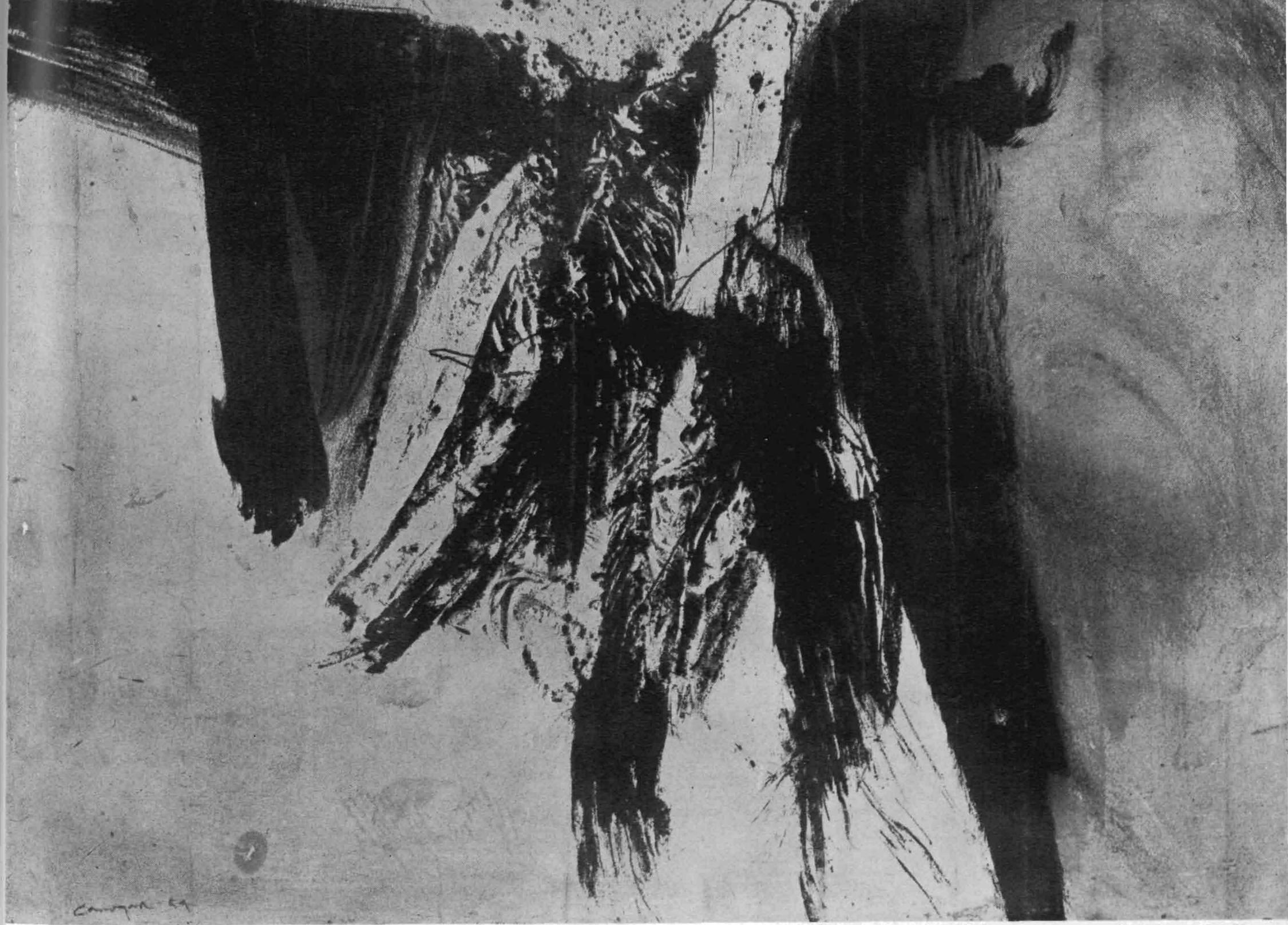
Estos son, a grandes trazos, los grandes reconocimientos internacionales logrados por el arte abstracto español.
Sus oportunidades: la Bienal de Venecia de 1958 y la Exposición en el Museo de Artes Decorativas de París,
de 1959, todos ellos actualmente representados en el Museo de Cuenca. Sus orígenes: dos grupos, el «Dau al Set»,
de Barcelona (1948), y «El Paso», de Madrid (1957).

El clima generador de estas inquietudes puede remitirse a 1925 con la aparición de los Ibéricos: Bores, Dalí, So-
lana, Torres García, Moreno Villa, Barradas, Palencia, Ferrant. Después sigue la exposición del año 30, del Ate-
neo Guipuzcoano, las del «Gatepac» y «Adlan», las de «gaceta de arte», en Tenerife. La fundación del grupo
«Arte Constructivo», de Joaquín Torres García (1933), de la «Academia Breve», de d'Ors, del grupo de pintores
abstractos de Zaragoza, de los Salones de Mayo, barceloneses, de las reuniones de la Escuela de Altamira, de las
Bienales Hispano-americanas, del grupo «R», de arquitectos catalanes, de la Asociación de Artistas Actuales,
fundada por Cirici Pellicer, del Museo E. W. del Puerto de la Cruz, de la fundación del M. A. M., de Valencia,
del Equipo de Córdoba, del grupo «Parpalló», del grupo «Ibiza 59», etc., etc.

Todos estos movimientos jóvenes fueron el telón de fondo de esta gran eclosión que recoge el Museo de las «Casas Colgadas» de Cuenca. No es la posición mimética de corrientes exteriores, sino la consecuencia de un continuado esfuerzo, de una heroica lucha que había ido decantando, día tras día, la autónoma expresión del arte abstracto español, incorporado a las corrientes universales y a sus inquietudes por la altura de unos artistas que funcionan en una comunidad espiritual.

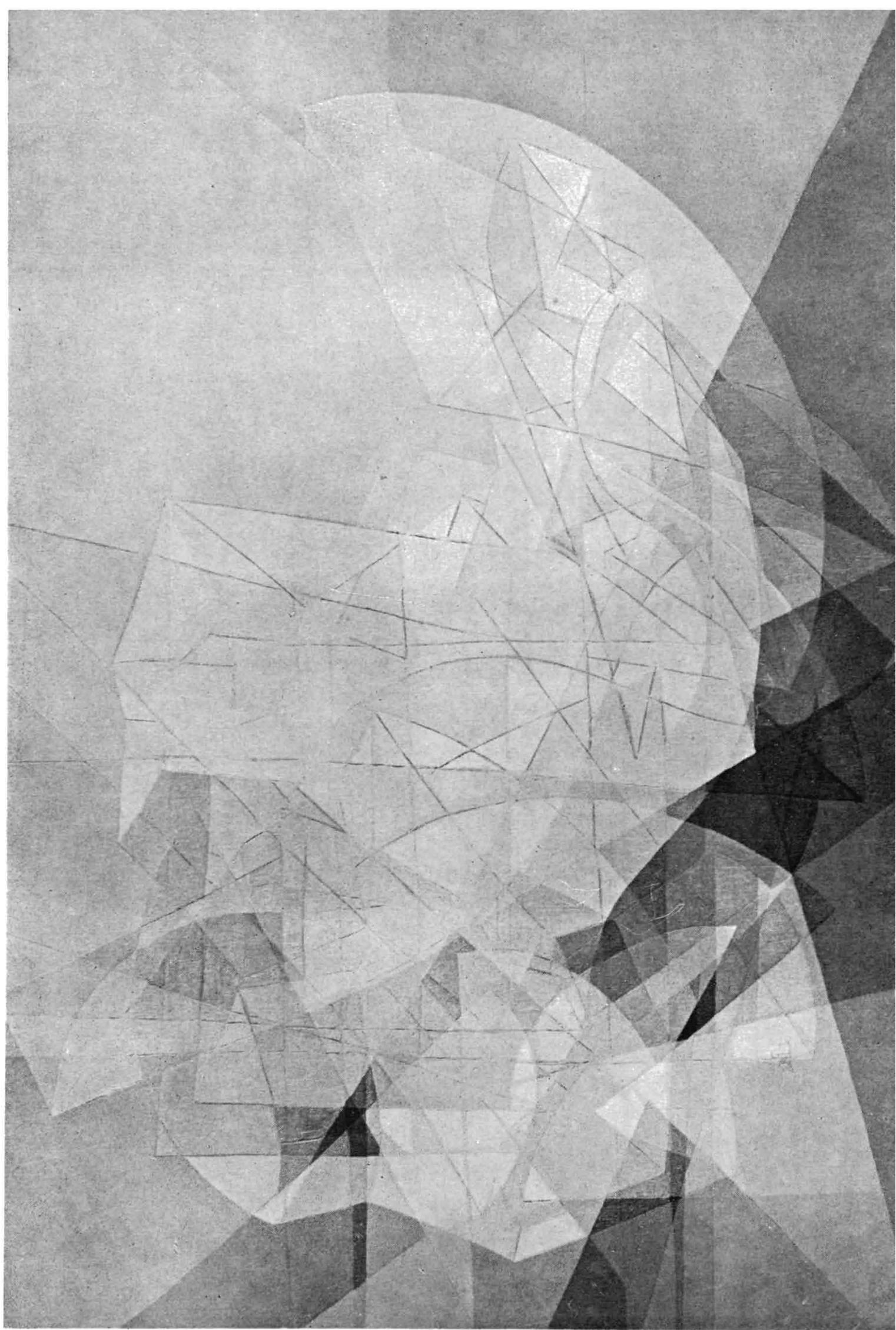
Con esta exposición, con las realizadas últimamente y con las que entran en sus proyectos, nuestro Colegio de Arquitectos se une a esta trayectoria ya de tipo histórico. En este amanecer de sus actividades, permítaseme que vea la sombra ingente de un gran arquitecto español, José Luis Sert, hoy en su cátedra de Harvard, en los Estados Unidos, que en 1930 animara como propia creación los grupos del «Gatepac» y de «Adlan» (Amigos de las Artes Nuevas), con sus congresos internacionales de Arquitectura y con la gran exposición Picasso, Madrid-Barcelona, acontecimiento capital, junto a nuestra exposición surrealista, comentado por Umbro Apollonio, como índices de un renacimiento cultural.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS EXPUESTAS EN EL MUSEO MUNICIPAL DE BELLAS ARTES



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

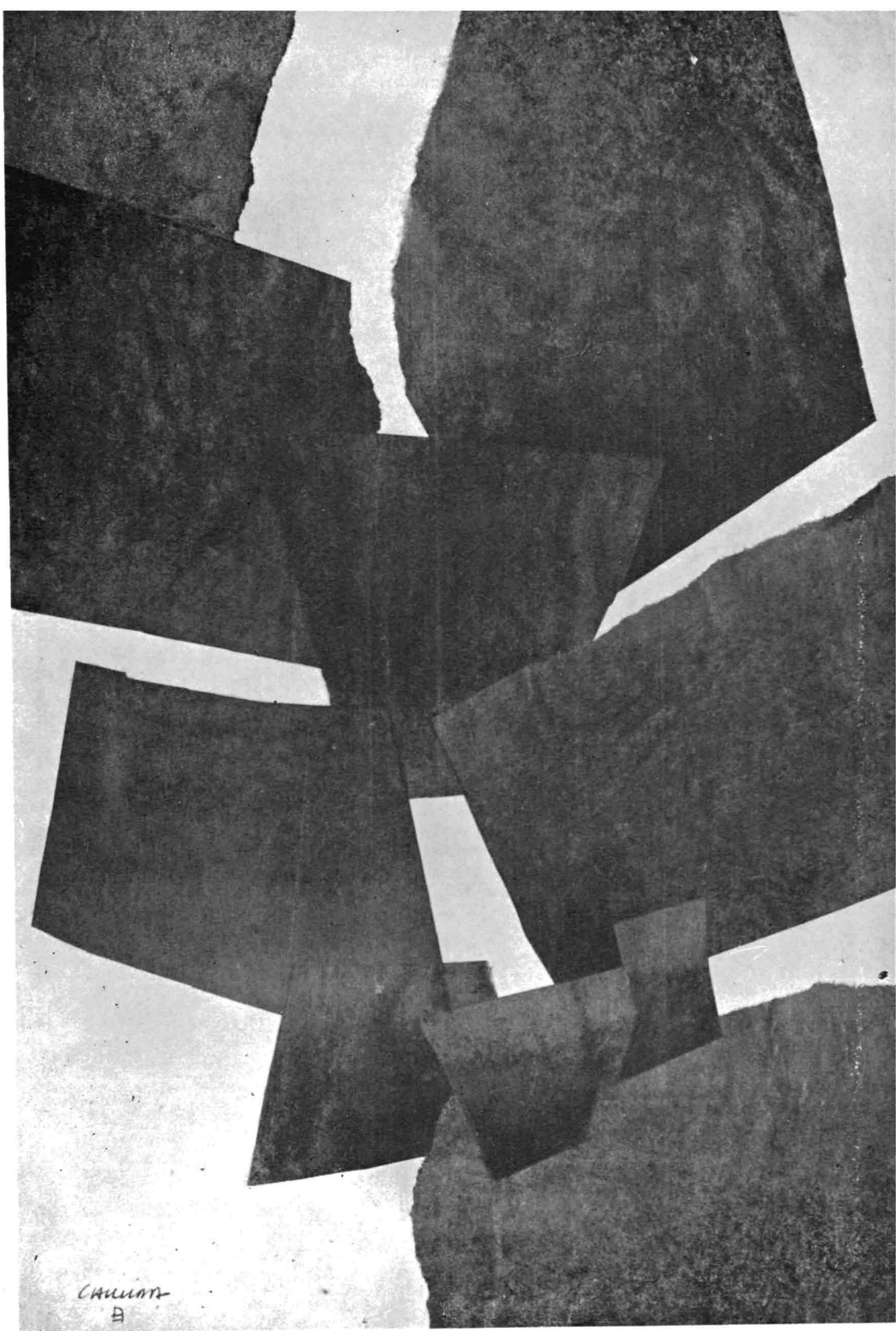
RAFAEL CANOGAR



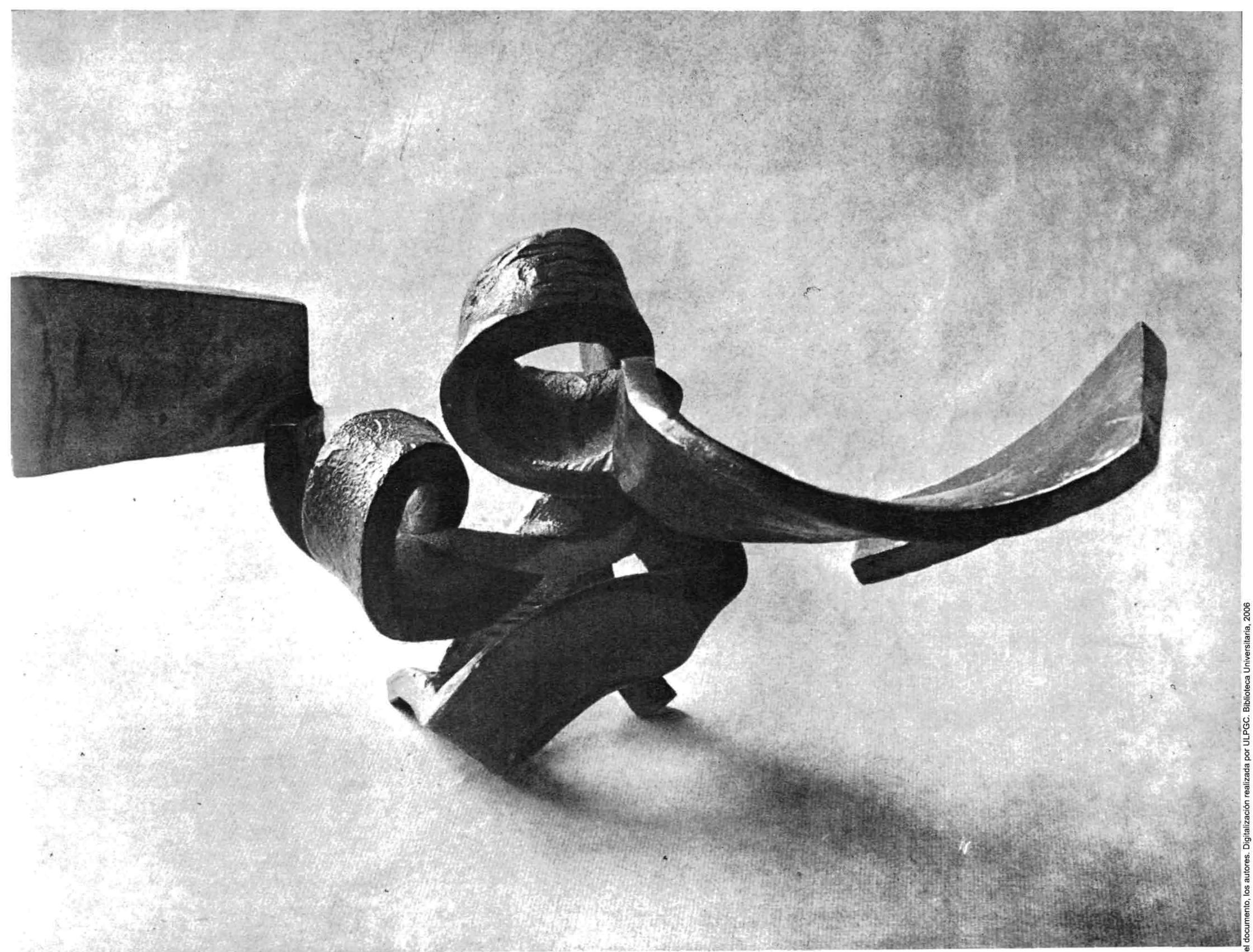


© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

MODESTO CUIXART

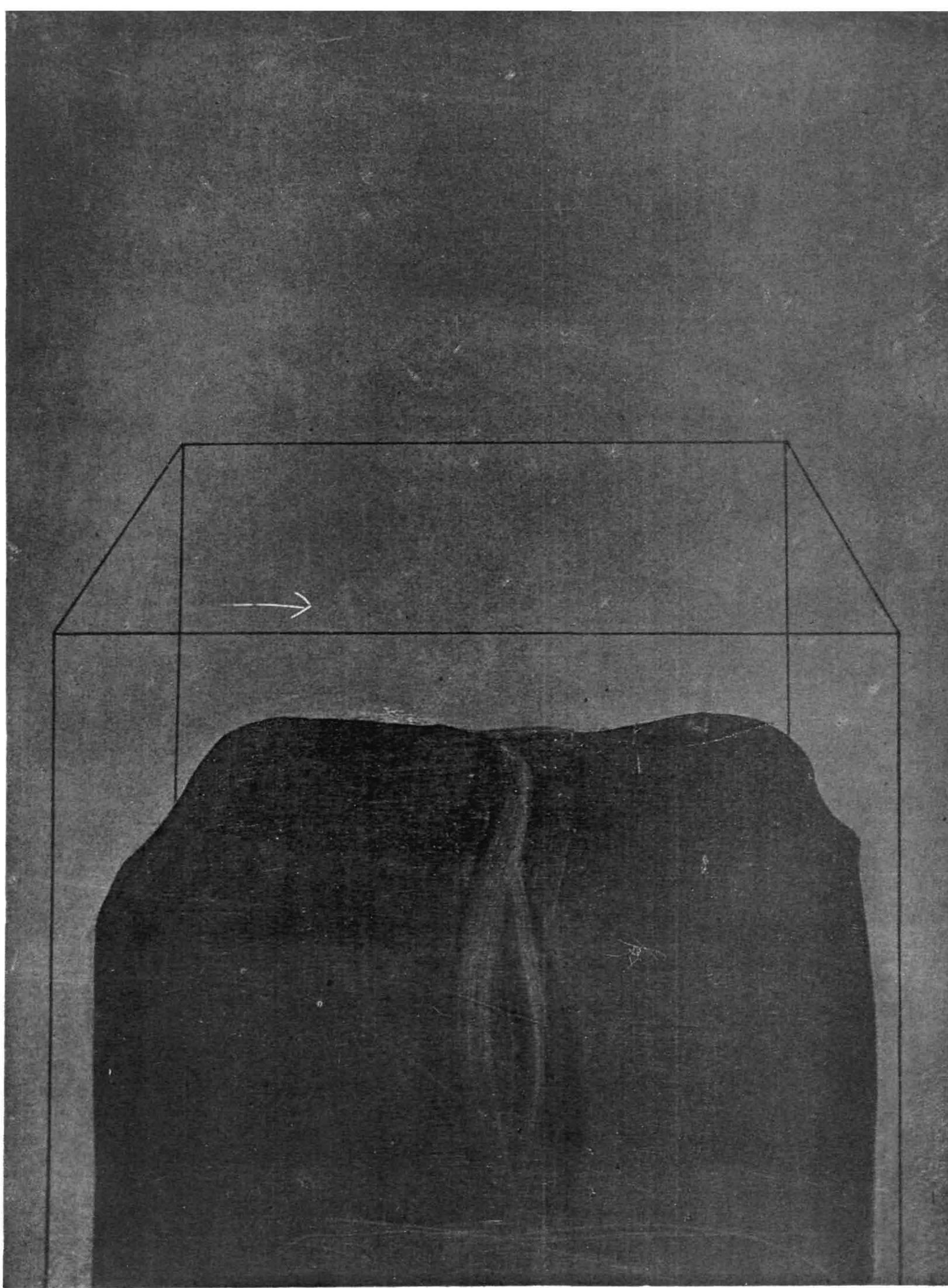


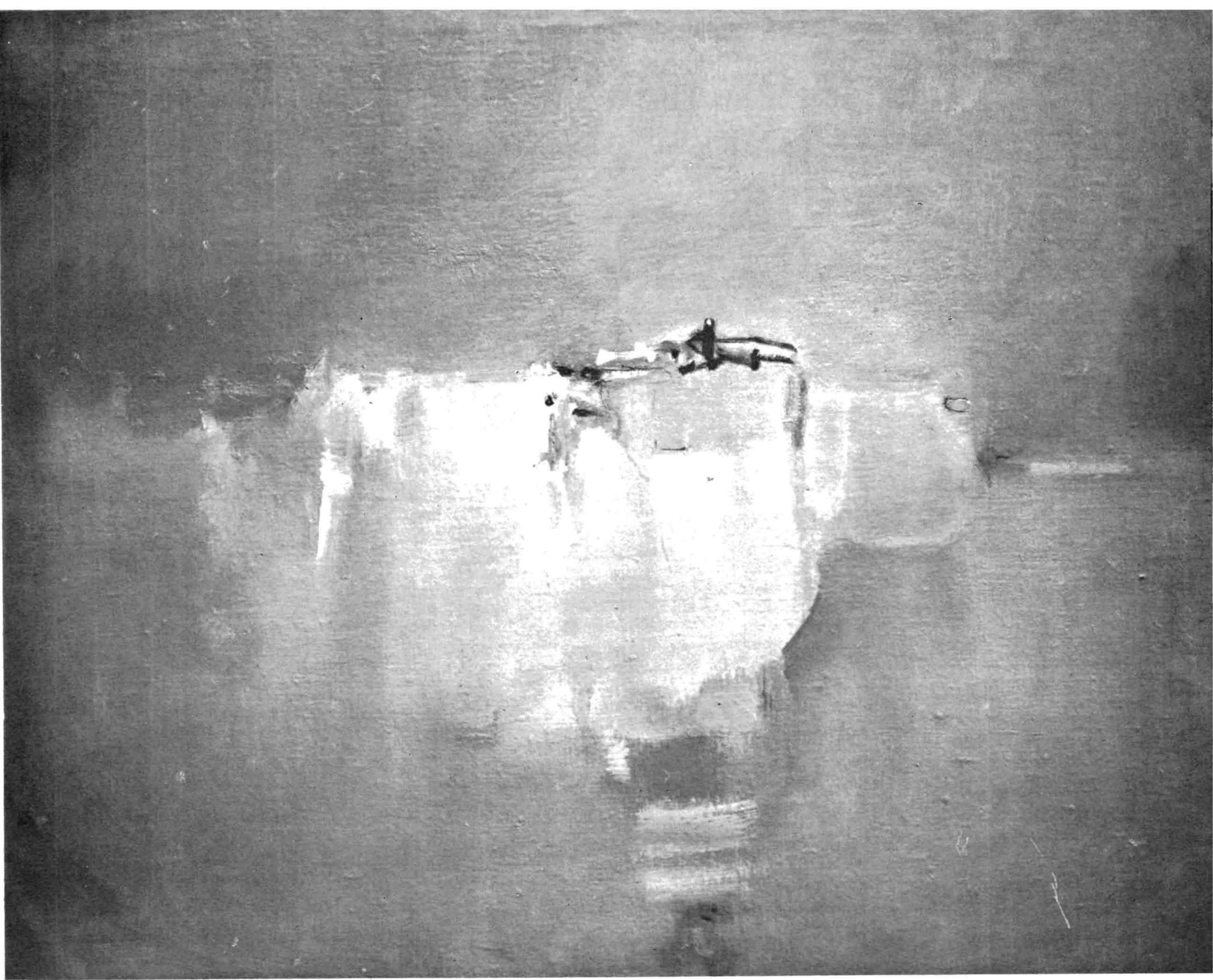
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

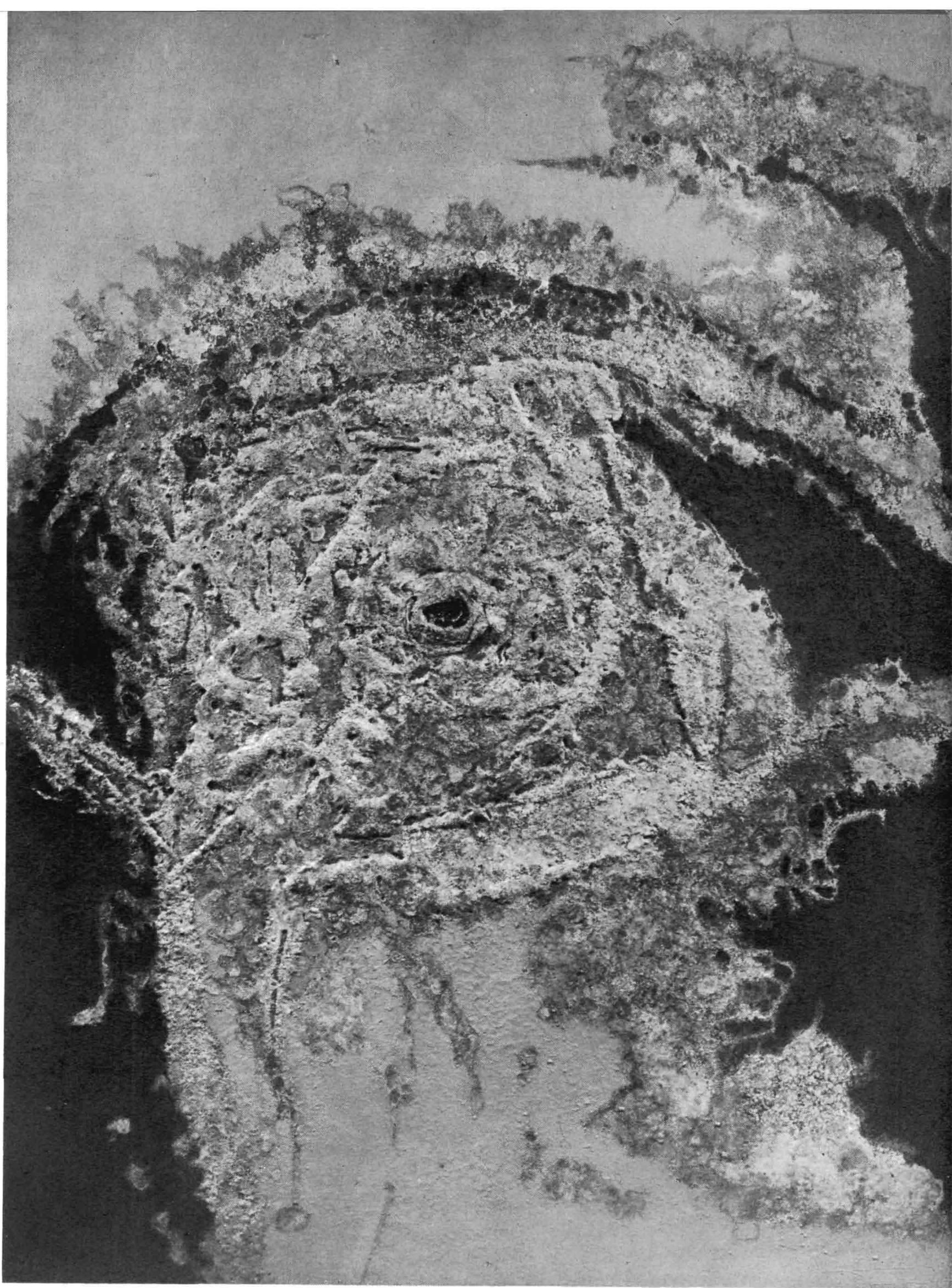
CHIRINO





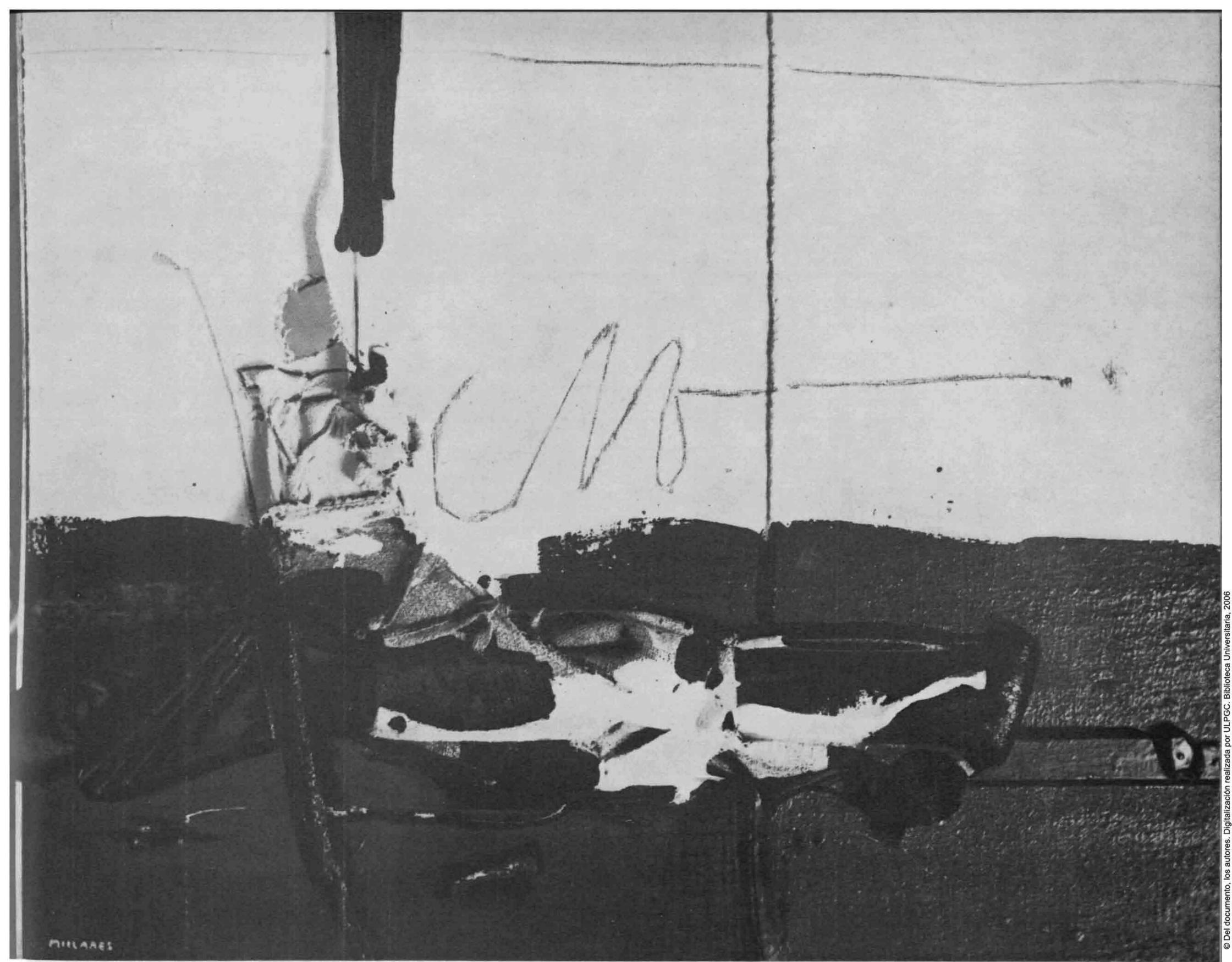
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ANTONIO LORENZO



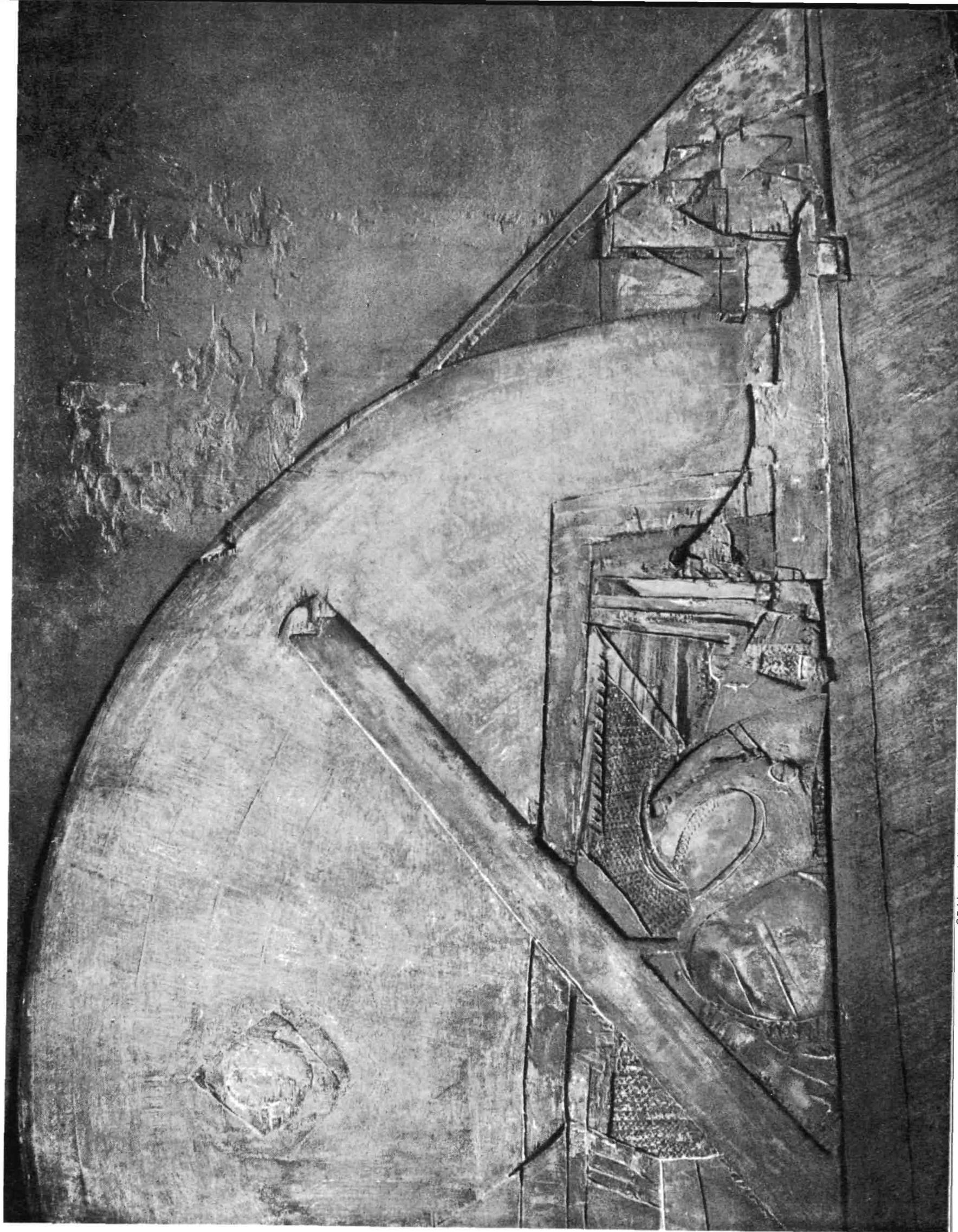


MARCEL MARTI



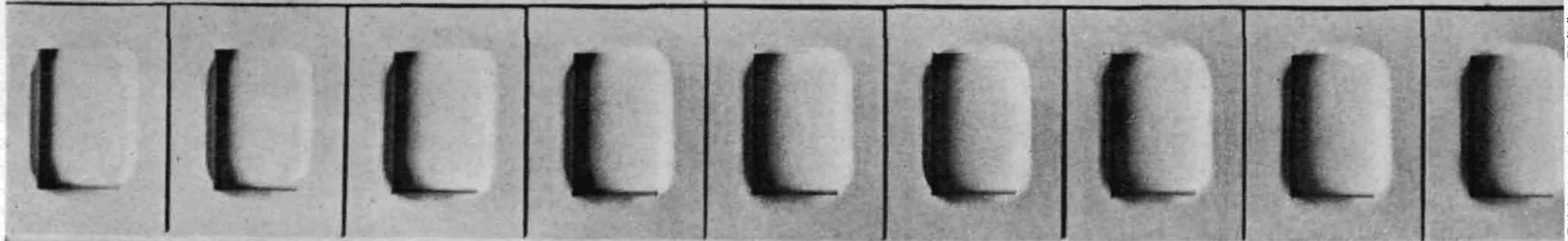
MILLARES

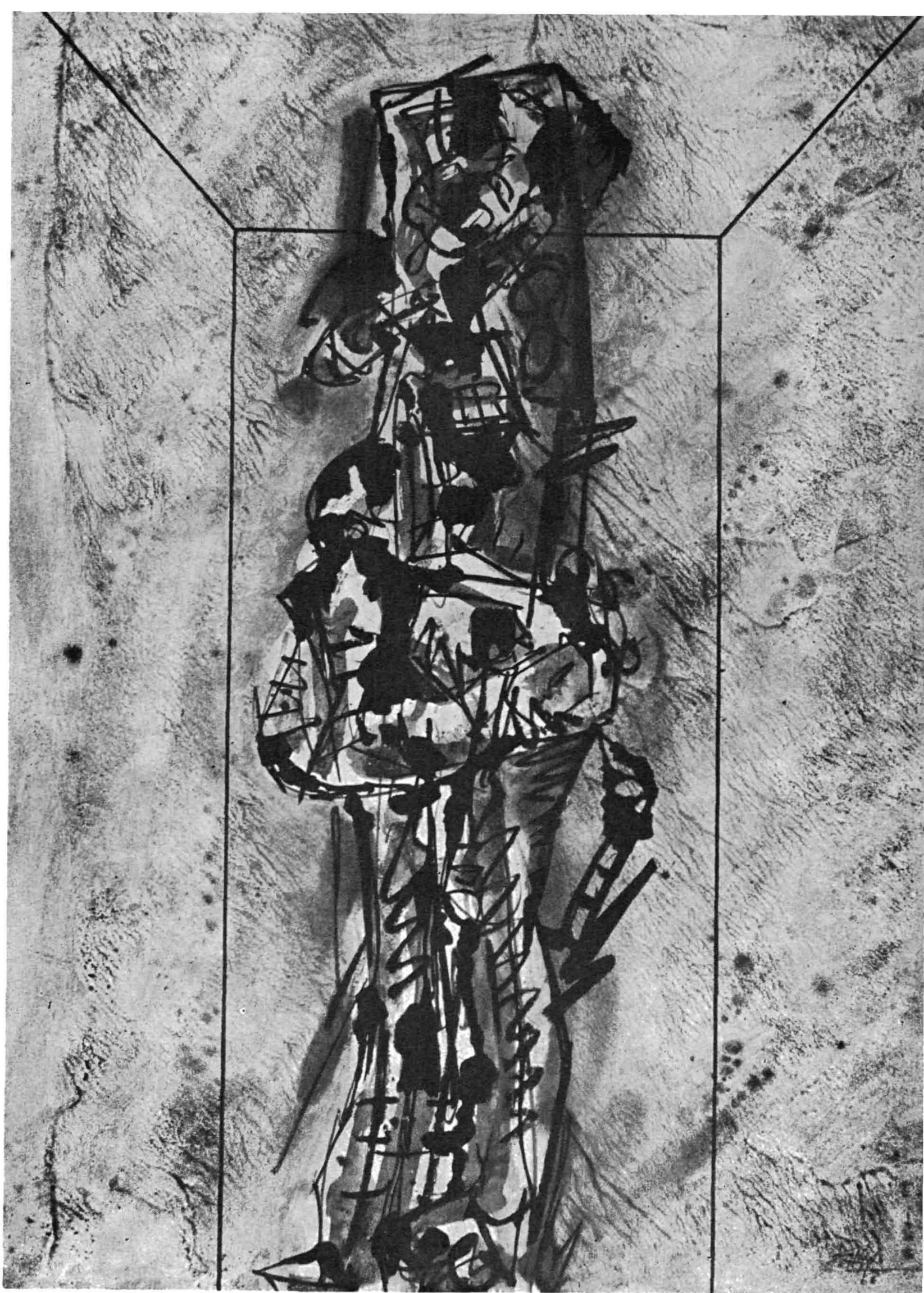
MILLARES





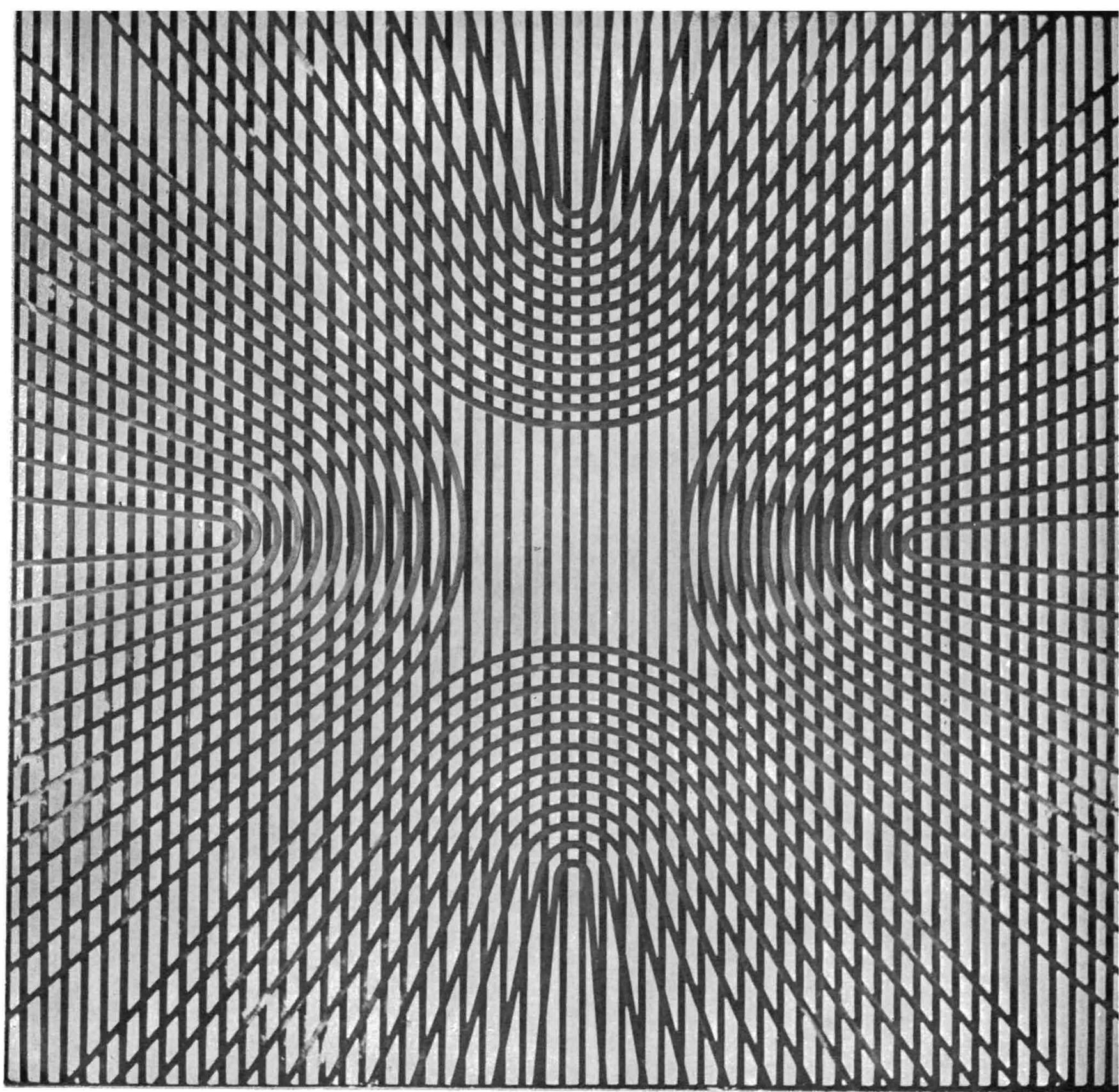
MANUEL RIVERA





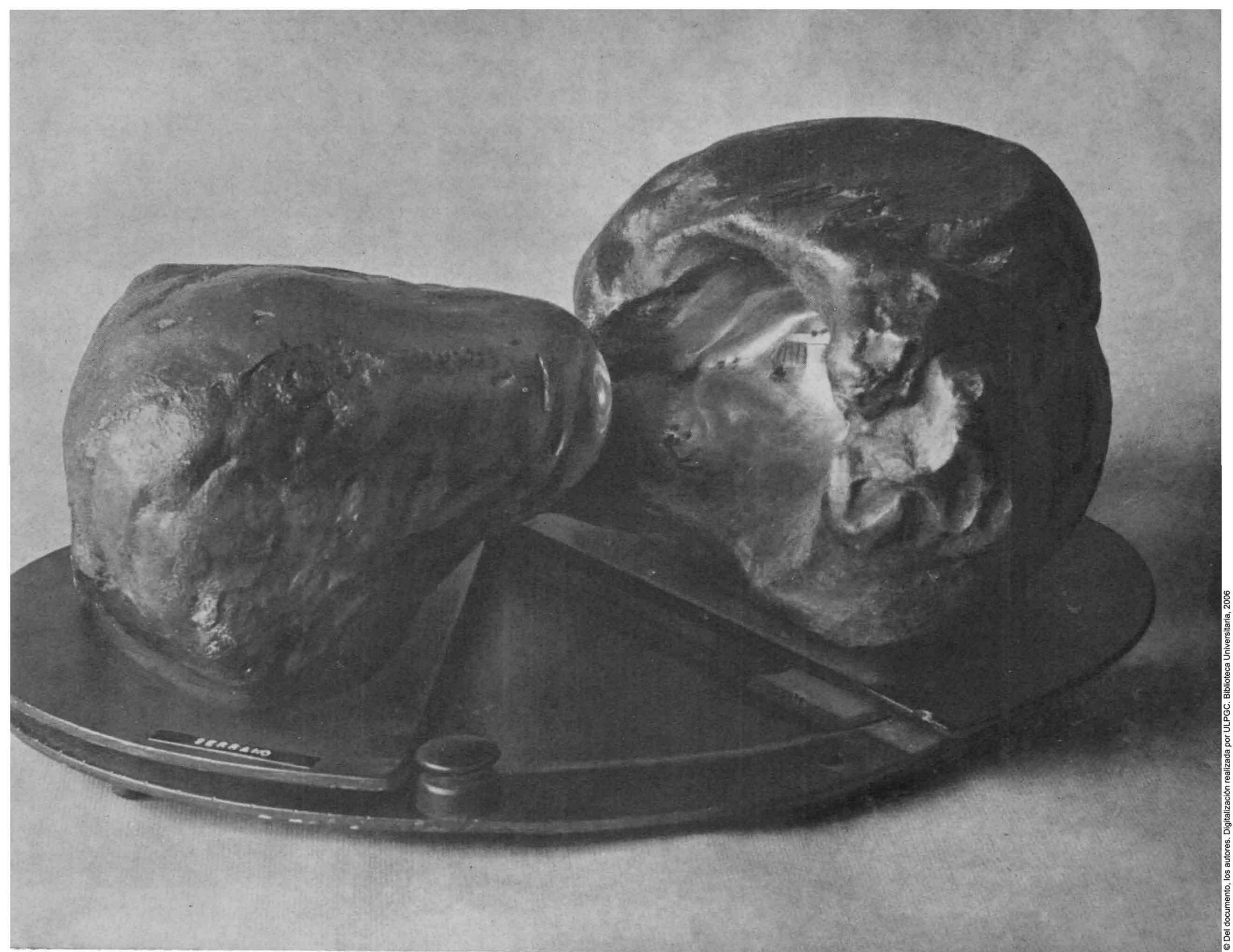
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ANTONIO SAURA



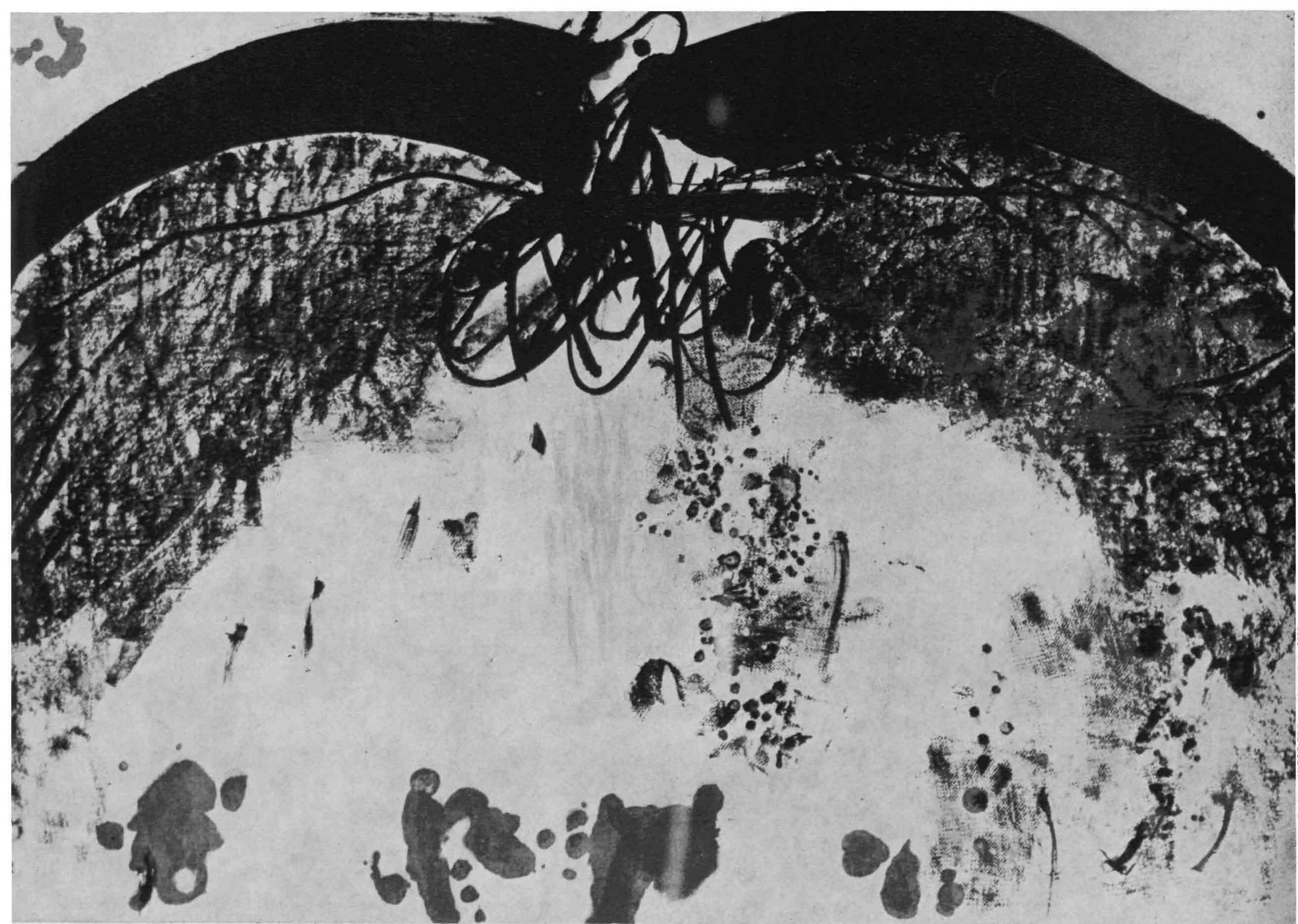
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

EUGENIO SEMPERE

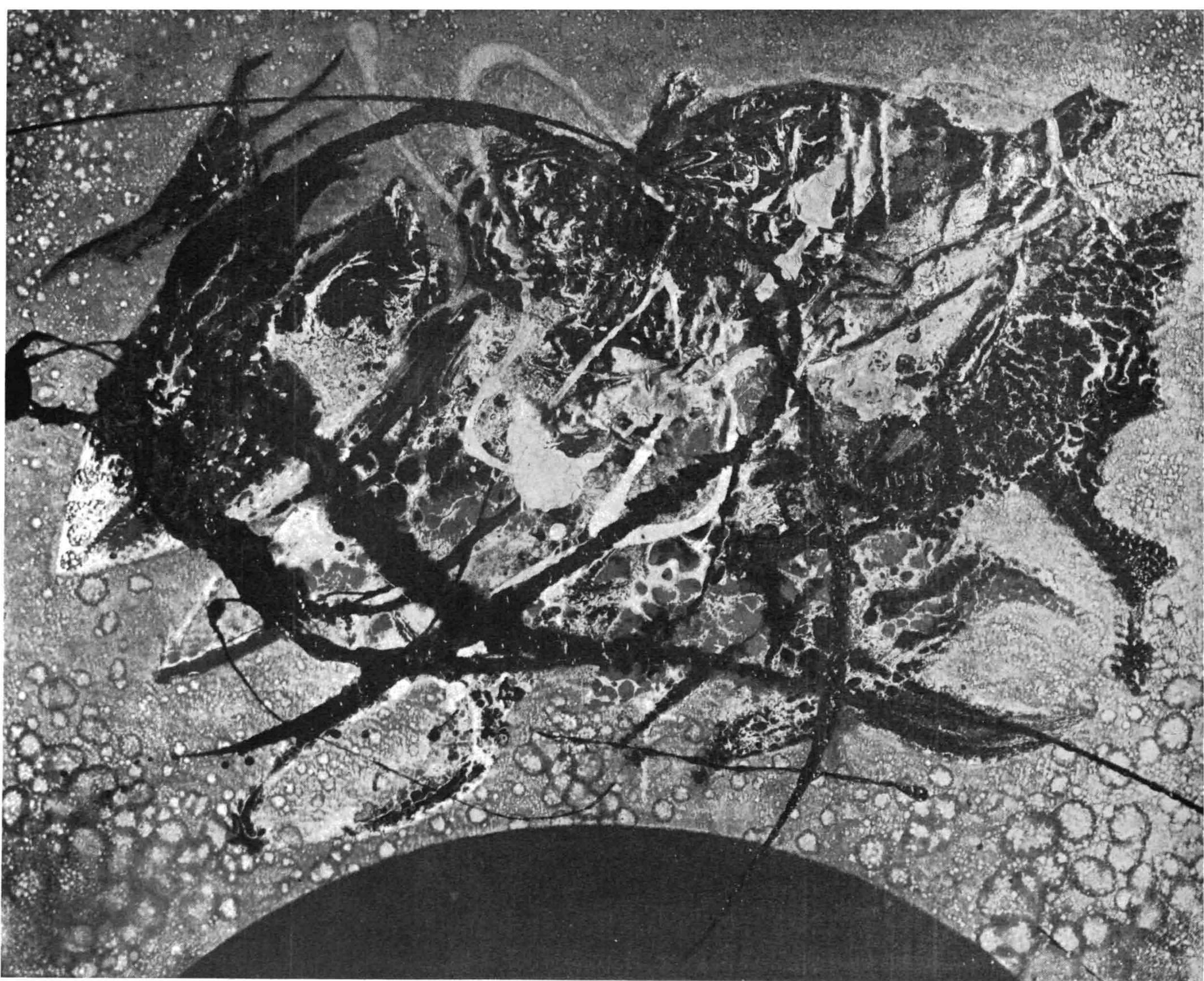


© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

SERRANO



ANTONIO TAPIES

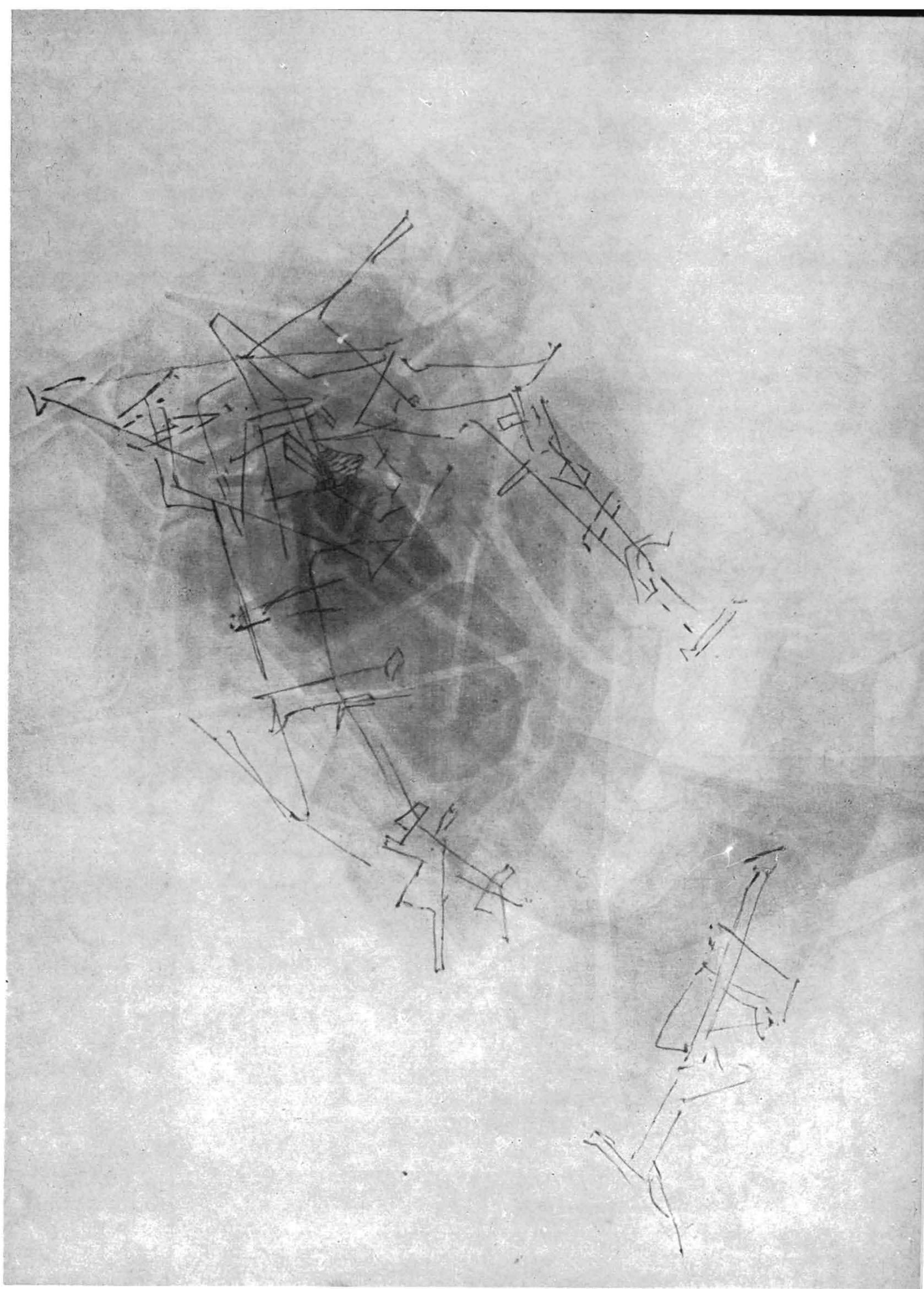


© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

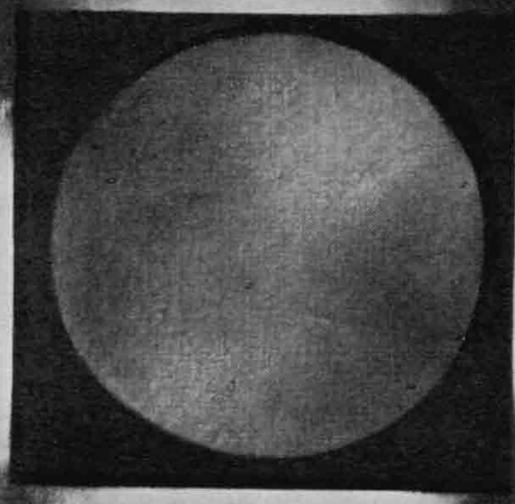
THARRATS



TORNER



JUAN VILACASAS



PRESENTACION: EMILIO MACHADO ● ARTICULOS DE J. RAMIREZ DE LUCAS Y EDUARDO WESTERDAHL ● OPINIONES DE JULIO CANO
LASSO, MIGUEL FISAC, JOSE MANUEL RUIZ DE LA PRADA, FERNANDO HIGUERAS, RAFAEL LEOZ DE LA FUENTE, JOSE MARIA MUGURUZA ●
DISEÑO: E. MACHADO ● FOTOGRAFIAS DE LAS OBRAS: ALEJANDRO TOGORES ● GRABADO: ARTE ● DEPOSITO LEG. TF. 134 - 1968.
CONFECCION E IMPRESION: EDITORA CATOLICA, S. L. ALVAREZ DE LUGO, NUM. 60. SANTA CRUZ DE TENERIFE (ISLAS CANARIAS)